

Universidad de Palermo



Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Tesis de grado

Nueva Presencia y los desaparecidos

Alumno: Hernán Dobry

Legajo: 26057/4

Fecha: 31 de agosto de 2004

INDICE

Introducción	3
Capítulo Uno: La prensa argentina	5
Capítulo Dos: La Comunidad Judía Argentina	17
Capítulo Tres: Nueva Presencia	33
Capítulo Cuatro: Del nacimiento al Mundial (1977-1978)	40
Capítulo Cinco: Del Mundial a Malvinas (1978-1982)	44
Capítulo Seis: De Malvinas a la democracia (1982-1983)	62
Epílogo	81
Lista de personas entrevistadas	83
Bibliografía	84
Anexos	87

INTRODUCCION

Los desaparecidos fueron un tema tabú, y hasta podría decirse prohibido, durante la última dictadura militar que gobernó la Argentina entre 1976 y 1983. Los medios masivos de comunicación callaron ante el drama que vivían miles de familias. La sociedad actuó de igual manera.

El rabino Marshall Theodor Meyer, uno de los más fervientes luchadores por los derechos humanos, define, con claridad, el clima que reinaba en el país en esos días: “Hemos vivido años de salvajismo y barbarie porque todo el mundo vivía con el undécimo mandamiento que es el que dice: ‘argentino no te metás y quedate piola en el molde’”¹.

Algunos medios fueron la excepción que confirma la regla, a pesar de la censura y el temor que circulaba entre las redacciones. El *Buenos Aires Herald*, principalmente, y *La Prensa*, con algunos editoriales de Manfred Schöenfeld, son los únicos reconocidos por animarse a quebrar el silencio.

La amnesia, el olvido o la ignorancia dejaron fuera de la historia a uno de los más fervientes defensores de los derechos humanos durante el gobierno militar: *Nueva Presencia*.

El periódico judío, dirigido por Herman Schiller, fue uno de los medios que más apoyó la lucha de los familiares de desaparecidos. Habló cuando la mayoría callaba y se opuso a los diferentes mantos de olvido que la dictadura intentó tender sobre el tema (Ley de Autoamnistía, Documento Final, Guerra de Malvinas).

Las referencias sobre la actuación de *Nueva Presencia* son escasas dentro de la bibliografía de la historia de la comunidad judía en la Argentina. Los análisis sobre la prensa nacional también la ignoraron.

El objetivo de esta tesis es sacar a la luz el trabajo que el semanario llevó adelante para denunciar las desapariciones y las violaciones a los derechos humanos durante la última dictadura militar (1976-1983).

Para esto, es necesario explicar, primero, cuál fue el comportamiento de la prensa argentina en general. De esta forma, se tendrá una perspectiva de la actuación de los otros medios de comunicación. Luego, se precisará sobre el desempeño de la comunidad judía local. Así, podrá enmarcarse el ámbito en el que se distribuía, principalmente, el periódico.

¹ Marshall Meyer: Un rabino. – *El Porteño* N° 22 de octubre de 1983, pág. 54.

La investigación es de carácter periodístico y busca explicar el desempeño de Nueva Presencia a través del análisis de los artículos publicados durante esos años y el testimonio de los protagonistas directos.

CAPITULO UNO

La prensa argentina

“No hay dictaduras ni ocupaciones exitosas donde no hay una complicidad más o menos vasta”².

Rodolfo Terragno

“En un régimen totalitario como ha de serlo necesariamente un régimen nacido de una revolución triunfante, la prensa es un elemento del régimen, una fuerza al servicio del Estado”³.

Benito Mussolini

Treinta y un años pasaron del final de la dictadura y aún no se vislumbra la posibilidad de que los medios masivos de comunicación argentinos hagan un *mea culpa* sobre su actuación entre 1976 y 1983. Hasta ahora, sólo hubo silencio. Los pocos diarios, revistas y periodistas que decidieron hablar sobre el tema fueron los mismos que denunciaron las torturas y las desapariciones en esos días.

“Los medios de comunicación, el periodista como hacedor de un oficio tan elemental y tan decisivo como cualquier otro, deberían hacerse cargo de la crucialidad de su responsabilidad – dice el escritor Rodolfo Braceli -. La mayoría de los medios de comunicación y muchos notables periodistas, más que ser sumisos y salvar el pellejo, la pasaron bien. No fueron víctimas. Ni fueron inocentes. Decir que no fueron inocentes es una manera suavísima de decir que fueron, también, particularmente culpables...Y hay más para revisarnos: una cosa es la sumisión por pavora y otra cosa es la genuflexión azucarada y gozosa, la de la complicidad. De esto último hubo demasiado”⁴.

La responsabilidad de los medios había comenzado antes de que Jorge Rafael Videla, Emilio Eduardo Massera y Orlando Agosti tomaran por asalto el poder el 24 de marzo de 1976. Las arengas en favor del golpe podían leerse en las páginas de cualquier periódico.

² *Clarín* del 13 de febrero de 1984 en Blaustein, Eduardo, Zubieta, Martín. Decíamos ayer : La prensa argentina bajo el proceso. - Buenos Aires, Colihue, 1998, pág. 16.

³ Trotti, Ricardo. La dolorosa libertad de prensa : En busca de la ética perdida. - Buenos Aires, Atlántida, 1993, pág. 120.

⁴ *Plural* en 1987 en véase supra nota 1, pág. 25.

Era como un llamado desesperado a los “salvadores de la patria”. Pocos se imaginaban que, luego, ellos mismos acabarían siendo parte del botín de guerra.

“Lo realmente importante sucede con aquellos medios que al apoyar el golpe no sólo pretendían – o decían que pretendían – acabar con la guerrilla, el caos o la corrupción, sino fundamentalmente adherir al proyecto que el golpe llevaba consigo y, más aún, tolerar o avalar, bien con su silencio o bien con palabras explícitas, las dosis de terror y de muerte necesarias para sostener ese proyecto de país en el que vivimos hoy. En cuanto al silencio, acaso sea el más entendible de los comportamientos posibles, siendo que el terror y el miedo impuestos por la dictadura eran sentimientos demasiado anclados en la realidad como para exigir comportamientos heroicos a nadie”⁵.

La Junta Militar emitió una advertencia la misma noche del golpe: el Comunicado 19. El documento iba dirigido, en especial, a toda la prensa. Era la primera alerta.

“Se comunica a la población que la Junta de Comandantes Generales ha resuelto que será reprimido con la pena de reclusión por tiempo indeterminado el que por cualquier medio divulgare, difundiere o propagase comunicados o imágenes provenientes o atribuidas a asociaciones ilícitas o personas o grupos notoriamente dedicados a actividades subversivas o al terrorismo. Será reprimido con reclusión de hasta diez años, el que por cualquier medio difundiere, divulgase o propagase noticias, comunicados o imágenes, con el propósito de perturbar, perjudicar o desprestigiar las actividades de las Fuerzas Armadas, de seguridad o policiales”⁶.

El objetivo era tener el “control de los órganos de difusión por medio de la aplicación taxativa de las leyes correspondientes modificadas convenientemente, a fin de que sirvan a la obtención de los objetivos básicos establecidos”⁷.

Los medios acataron la orden en seguida. El periodista y ex senador, Rodolfo Terragno, describió con claridad la situación que se vivía en esos días en un editorial de su revista *Confirmado* de abril de 1976. “Los diarios entraron en cadena. Todos publicaron exacta-

⁵ Véase supra nota 1 pág. 47.

⁶ *La Prensa* del 24 de marzo de 1976 en Caraballo, Liliana, Charlier, Noemí, Garulli, Liliana. La dictadura. - Buenos Aires, Oficina de Ediciones del Ciclo Básico Común, 1996, pág 96 - 98.

⁷ Armada Argentina. Proceso de Reorganización Nacional. - Buenos Aires, Armada Argentina, 1976, Anexo 1.8. “Medidas inmediatas de gobierno”, pág. 12.

mente lo mismo: comunicados oficiales, sin el menor agregado, sin la más tenue opinión”⁸, afirma.

El Comunicado 19 violaba expresamente el derecho de los habitantes del país “de publicar sus ideas por la prensa sin censura previa”⁹ que garantiza el artículo 14 de la Constitución Argentina. A su vez, hicieron lo mismo con las normativas de la *Organización de las Naciones Unidas (ONU)* a los que el país había adherido: la *Declaración de Universal de Derechos Humanos*¹⁰ de 1948 y el *Pacto de San José*¹¹ de 1969.

El gobierno negó, el mismo día del golpe, las limitaciones que había impuesto. Videla afirmó ante corresponsales extranjeros que “la libertad de prensa será respetada y garantizada, confiando en que se sabrá interpretar la vocación del gobierno militar de restituir y asegurar la vigencia de los principios fundamentales acordes con nuestra forma de vida”¹².

Unos días más tarde, volvió a tocar el tema ante los representantes de diarios del interior. “Lejos de nuestro ánimo y espíritu estaría pensar en tener una prensa complaciente y no objetiva”¹³, advierte.

Sus promesas eran en vano. Al mismo tiempo que negaba las presiones a los medios, sus propios funcionarios las ejercían sin miramientos. “Después del golpe militar, lo primero que sucedió fue que tuvimos una llamada del gobierno donde nos explicaron que no

⁸ Cuestionario de abril de 1976 en Ulanovsky, Carlos. *Parén las rotativas*. - Buenos Aires, Espasa, 1997, pág. 250.

⁹ República Argentina. Nueva Constitución de la Nación Argentina. – Buenos Aires, Betina, 1994, Artículo 14, pág. 4.

¹⁰ “Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras”. Organización de las Naciones Unidas. *Las Naciones Unidas y los Derechos Humanos*. - New York, Naciones Unidas, 1995, pág. 169.

¹¹ “1. Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento y de expresión. Este derecho comprende la libertad de buscar, recibir y difundir informaciones e ideas de toda índole, sin condición de fronteras, ya sea oralmente, por escrito o en forma impresa o artística, o por cualquier otro procedimiento de su elección.

2. El ejercicio del derecho previsto en el inciso precedente no puede estar sujeto a previa censura sino a responsabilidades ulteriores, las que deben estar expresamente fijadas por la ley y ser necesarias para asegurar:

a) El respeto a los derechos o a la reputación de los demás; o

b) La protección de la seguridad nacional, el orden público o la salud o la moral públicas.

3. No se puede restringir el derecho de expresión por vías o medios indirectos, tales como el abuso de controles oficiales o particulares de papel para periódicos, de frecuencias radioeléctricas, o de enseres y aparatos usados en la difusión de información o por cualesquiera otros medios encaminados a impedir la comunicación y la circulación de ideas y opiniones”. Véase supra nota 10 pág. 271.

¹² *La Nación* del 1 de abril de 1976 en véase supra nota 1, pág. 110.

¹³ *Clarín* del 13 de mayo de 1976 en véase supra nota 1, pág. 124.

podíamos publicar nada sobre cuerpos que aparecieron o sobre desaparecidos”¹⁴, explica el ex director del *Buenos Aires Herald*, Robert Cox.

La apuesta se redobló un mes más tarde. Todos los medios de comunicación recibieron la orden de evitar informar acerca de las desapariciones de personas. El diario *La Voz del Interior* la dejó documentada.

“Por disposición de esta dirección, y con motivo de las directivas del Comando del III Cuerpo de Ejército en el día de la fecha, no se deberán publicar reclamos de familiares de presuntos detenidos que deseen conocer su paradero”¹⁵, dice el memorando interno número 44, del 22 de abril del 1976 dirigido a la Secretaría de Redacción.

Ramiro de Casabellas, director de *La Opinión* luego de la desaparición de Jacobo Timerman, denunció la censura en las páginas de su diario. *“En la noche del 22 de abril, se impartió a los medios una instrucción verbal vedando la impresión de informes o referencia sobre episodios subversivos, hallazgos de cadáveres, secuestros, desapariciones, muertes de elementos sediciosos y asesinatos de militares, policías o agentes de seguridad, a menos que tales hechos constataran en partes oficiales*”¹⁶, afirma a fines de 1976.

El diario *La Prensa* hizo otro tanto por orden de su director, Máximo Gainza. *“El capitán Corti, de la Secretaría de Prensa del régimen militar, avisó que no se debía publicar ninguna noticia relacionada con operativos de la subversión o de la antisubversión: ‘se le pidió la orden por escrito, cosa que hizo llegar al día siguiente. Esa orden se publicó en la página uno del diario para que los lectores supieran cuál era la razón por la cual faltaba la información’*”¹⁷, recuerda durante el juicio a las Juntas.

La censura estricta duró poco tiempo. Al gobierno le era imposible controlar todos los medios gráficos. Los diarios y revistas debían llevar todos sus artículos, en los primeros días del golpe, para que un funcionario autorizara su impresión.

“El Proceso de Reconstrucción Nacional (sic) decretó la censura previa. El 24 de marzo de 1976, día de la revolución, había que llevar página por página del diario para

¹⁴ Cox, David. En honor a la verdad : Memorias desde el exilio de Robert Cox . - Buenos Aires, Colihue, 2002, pág. 34.

¹⁵ Comisión Nacional para la Desaparición de Personas. Nunca Más. - Buenos Aires, Eudeba, 1984, pág. 368.

¹⁶ *La Opinión* de fines de 1976 en véase supra nota 1, pág. 24.

¹⁷ Ciancaglini, Sergio, Granovsky, Martín. Nada más que la verdad : El juicio a las Juntas. - Buenos Aires, Planeta, 1995, pág 44.

que la sellara la censura, sin cuyo requisito no podía salir a la calle la edición”¹⁸, afirma Félix Laiño, ex director del diario *La Razón*.

Pablo Mendelevich, por entonces periodista de *La Opinión* coincide. “*La censura se mantuvo rígida solamente entre el 24 y el 25 de marzo, y se flexibilizó porque alguien les hizo ver a los militares que con semejantes procedimientos los diarios no saldrían*”¹⁹.

Después de esos primeros días de control intenso, los directores de cada medio debieron replantearse el camino a seguir. Entre los temas que debían analizar estaban: a) qué hacer con las noticias sobre los desaparecidos y los reclamos de sus familiares, b) cómo sacar ventajas frente al avance de los sindicatos, c) cómo informar sin verse en problemas con el gobierno, d) qué relación y beneficios podrían obtener de las Juntas.

Algunos diarios, como *La Opinión*, el *Buenos Aires Herald* y *La Prensa*, en algunas oportunidades, optaron por publicar los nombres de los desaparecidos y reclamar por ellos. Esta medida ayudó, en algunos casos, a la liberación de los detenidos.

“*Por el solo hecho de informar rápidamente los detalles de los secuestros, llevados a cabo por las fuerzas de seguridad, el Herald pudo salvar muchas vidas y fue particularmente exitoso al lograr que varios jóvenes fueran devueltos a sus familiares*”²⁰, dice David Cox.

Jacobo Timerman, fundador y director de *La Opinión*, es más escéptico sobre el resultado obtenido con la publicación de nombres o artículos sobre los desaparecidos.

“*Todos los días tenía que tomar resoluciones difíciles sobre cómo encarar esa distinción entre duros y moderados cuando aparecían los familiares de los desaparecidos y suponían que La Opinión podía ayudar a encontrarlos – afirma -. Más de una vez tuve que explicarles que seguramente una publicación en La Opinión podía significar una condena a muerte, pero de todos modos la soledad en que se encontraban, la falta de toda noticia, les hacía creer que era mejor dar la noticia sobre la desaparición. Al menos los fortalecía a ellos en su soledad y en la lucha que afrontaban. No creo poder hacer un balance. Sé que salvé la vida de algunos y creo que otros fueron asesinados sólo porque La Opinión reclamó que se diera a conocer su paradero*”²¹.

¹⁸ Laiño, Félix. Secretos de periodismo. - Buenos Aires, Plus Ultra, 1986, pág. 200-201.

¹⁹ Véase supra nota 7, pág. 250.

²⁰ Véase supra nota 14, pág. 255.

²¹ Timerman, Jacobo. Preso sin nombre, celda sin número. - Buenos Aires, El Cid, 1982, pág. 28 – 29.

Más allá de este debate, la mayoría de los diarios acordaron tácitamente permanecer en silencio frente a la represión. “*Mi segundo artículo (para The Washington Post) hacía referencia a que la prensa en la Argentina no era verdaderamente libre. Escribí que había ‘acuerdos de caballeros’ entre los dueños de los diarios para no publicar determinadas noticias*”²², explica Robert Cox.

Otro tema que preocupaba a los dueños de los medios era cómo volver atrás con los beneficios laborales que habían conseguido los empleados. Los sindicalistas se habían convertido en un foco de conflicto desde antes del golpe. La dictadura se ensañó con ellos. Muchos delegados desaparecieron en los primeros meses después de la caída del gobierno de María Estela Martínez de Perón. Los diarios callaron ante la noticia.

“*Varias empresas periodísticas aprovecharon (los primeros tiempos de la dictadura) para desembarazarse de los delegados más molestos, que en los cinco años previos habían conseguido para el gremio los niveles salariales más altos de la historia*”²³.

El silencio se profundizó con la desaparición de algunos directores de medios. “*La experiencia de La Opinión con el secuestro de Timerman fue suficientemente instructiva como para que los grandes diarios entendieran que debían actuar con una gran prudencia. Fue un caso paradigmático como lo fue también el de El Cronista con la desaparición de Rafael Perrota*”²⁴, afirma el periodista Rogelio García Lupo.

A pesar de esto, hubieron voces que siguieron hablando sobre los temas prohibidos. Algunos sufrieron las consecuencias pero continuaron con su labor a pesar de los riesgos. Cox recibió amenazas contra su hijo menor y decidió abandonar el país junto a su familia. Su sucesor, James Neilson, continuó su tarea sin claudicar en las denuncias.

La intención del gobierno era clara: imponer el imperio del “de eso no se habla” y “el silencio es salud”. Los diarios estadounidenses *The Washington Post* y *The New York Times* dejaron plasmados en sus páginas el clima que vivía la prensa en la Argentina.

“*Se dejó que los directores interpretasen por sí mismos las regulaciones que les decían que evitasen el sensacionalismo, la obscenidad y la violencia. Según la orden, habían de ‘inducir la restauración de los valores del orden, trabajo, entrega, sinceridad y responsabilidad en el contexto de la moral cristiana...y evitar la propagación de las opiniones de*

²² Véase supra nota 14, pág. 37.

²³ Verbitsky, Horacio. Rodolfo Walsh y la prensa Clandestina. – Buenos Aires, La Urraca, 1986 en véase supra nota 1, pág. 38.

²⁴ Véase supra nota 1, pág. 108.

personas no cualificadas y que carecen de autoridad para expresarse sobre cuestiones de interés público”²⁵.

Los medios tenían la posibilidad de encontrar espacios para informar lo que ocurría. Estaba en cada uno buscar el camino posible para hacerlo. *“Creo que no había un criterio uniforme para la censura...Eso nos mostró que había una zona difusa que se podía explorar”*²⁶, dice Julio Rajneri, director del diario Río Negro.

“Es evidente de todas maneras que lo que está en juego en cuanto al imperio del silencio en la dictadura no es sólo la orden vertical, las obvias intencionalidades emanadas de las Fuerzas Armadas, sino la vasta y compleja experiencia histórica de la prensa en su relación con los gobiernos militares y con los sectores sociales que representaba, y los variados mecanismos de la censura – afirma el periodista Eduardo Blaustein -. Estaba en juego su voluntad de “leer” el contenido de ese bando 19, la posibilidad de establecer mediante su propia dinámica si lo que fuera a publicarse ‘perturbaba’, ‘perjudicaba’, o ‘desprestigiaba’”.²⁷

Los medios sufrieron los coletazos de los primeros días del golpe en los que reinó la más cruda censura. Esto provocó temor entre los periodistas y un replanteo en sus vidas. Algunos optaron por cambiarse a alguna sección donde no estuvieran comprometidos. Otros abandonaron el oficio hasta la vuelta de la democracia. Pero, la gran mayoría prefirió la autocensura.

*“Muchos periodistas “resistieron de diversa manera. Un silencio digno, la sistemática negativa a ‘entrar en el curro’, un oportuno cambio de sección y hasta un liso y llano cambio de profesión”*²⁸, explica el ex columnista de la revista *Tres Puntos*, Carlos Gabetta.

El gobierno sabía de la importancia de acallar a los medios y actuó en consecuencia. Tenían en claro que con una prensa a su medida podrían lograr los fines planeados. *“Necesitaban acallar a los periodistas y asegurarse que, bajo el paraguas de la Doctrina de Seguridad Nacional, los argentinos fuéramos ‘derechos y humanos’ y aceptáramos mansa-*

²⁵ Washington Post del 29 de abril de 1976 y New York Times del 4 de abril de 1976 en Pierce, Robert. Libertad de expresión en América Latina. - Barcelona, Mitre, 1982, pág. 33.

²⁶ Véase supra nota 5 pág 136.

²⁷ Véase supra nota 1 pág. 23 – 24.

²⁸ Humor en mayo de 1984 en véase supra nota 1 pág. 22.

mente aquello de: *‘el silencio es salud’*”²⁹, dice el secretario general adjunto de la *Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires (UTPBA)*, Juan Carlos Camaño.

El informe de la *Comisión Nacional para la Desaparición de Personas (CONADEP)* coincide. *“Los represores interpretaron que los periodistas ponían en riesgo el pretendido consenso que debía acompañar las muy polémicas y comprometedoras facetas de la acción de gobierno, así como el sigilo y secreto con el que operaba el aparato represivo ilegal que debía paralizar por el pánico a toda la Nación – dice -. Había que hacer sentir a quienes trabajaban en el medio de prensa todo el peso del aparato terrorista, para desalentar de antemano el menor intento de crítica al gobierno, impedir así sea el menor indicio que confirmara públicamente la espantosa suerte reservada a las miles de víctimas de los cotidianos secuestros”*³⁰.

El general (RE) Ramón Camps, ex jefe de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, corroboró el plan del gobierno. *“Hubo que aniquilar a bastantes (periodistas) porque defendían en los medios de comunicación posiciones que atentaban contra la institucionalidad vigente”*³¹, afirma sin tapujos.

Los medios de comunicación sabían de esta situación pero no la reflejaban en sus páginas. Sin embargo, la *Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA)* sostiene en el informe de su XV asamblea que *“las detenciones, secuestros, desapariciones y asesinatos – comprobado en un caso – de hombres de prensa, ponen en peligro la vida, la libertad y la dignidad humana generando un clima de grave zozobra”*³².

El temor a la muerte y a las torturas fue el arma principal que utilizó la dictadura. Los periodistas optaron por una medicina conocida para sustraerse al peligro que asechaba: la autocensura. Roberto Trotti, ex jefe de Redacción del diario *El Liberal* de Santiago del Estero, la define como *“el fruto del miedo”*³³.

“Las intimidaciones contra periodistas suelen tener como objetivo la autocensura. Es decir, buscar el silencio informativo o, a la inversa, propender a que el temor a las represalias origine un nuevo periodismo condescendiente – explica -. De la censura deviene casi

²⁹ Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires. *Periodistas desaparecidos : Las voces que necesitaba silenciar la dictadura.* - Buenos Aires, Norma, 1998, pág. 9.

³⁰ Véase supra nota 14, pág. 368.

³¹ Bimestre Político y Económico del 5 de noviembre de 1983 en Rock, David. *La Argentina autoritaria.* - Buenos Aires, Ariel, 1993, pág. 230.

³² Véase supra nota 1 pág. 208.

³³ Véase supra nota 2 pág. 129.

siempre la autocensura, porque el periodista deja de defender el ejercicio responsable de la libertad de expresión, para defender un bien menor que se convierte automáticamente en el objetivo principal y bien mayor: el puesto de trabajo, la libertad personal o la supervivencia como medio de difusión”³⁴.

De cualquier forma, hubieron medios que no precisaron hacer uso de ella: directamente apoyaron al gobierno de facto e hicieron negocios y diatribas en su favor. *“Hubo, por supuesto, todos aquellos lenguaraces que colaboraron y recibieron dádivas del poder asesino. Ocuparon los mejores cargos de los medios, alabaron a los dictadores de turno, atacaron a las organizaciones de derechos humanos, fueron encubridores de los crímenes y la depredación*”³⁵, dice el escritor Osvaldo Bayer.

“Buscando comunes denominadores en los comportamientos de la prensa gráfica argentina durante el período 76-83 es posible encontrarse con múltiples lenguajes. Muchos comparten la opacidad y el totalitarismo, casi todos son patrioterros, las dosis de maccartismo se reparten pero siempre en forma generosa – afirma Blaustein -. Hay eso sí prosas conservadoras o liberales que se expresan con inteligencia, que más o menos saben de qué pretenden hablar cuando dicen ‘marxismo’ y otros que aluden al marxismo desde la supina lobotomización”³⁶.

El ex juez y periodista, Eduardo Luis Duhalde, coincide con Blaustein y agrega que *“durante el tiempo que duró la dictadura, (los medios) no sólo omitieron informar – lo cual sería en cierto modo explicable por la combinación de censura y temor – sino que no ahorraron elogios al régimen dictatorial y a sus personas...Desde aquella prensa adicta, se realizó una tarea esencial para lograr la imposición de un discurso bélico y plantear falsamente la dicotomía Nación vs. Subversión apátrida*”³⁷.

Cada diario tuvo una característica diferente frente a la dictadura. *Clarín* fue uno de los más críticos del plan del ministro de Economía, José Alfredo Martínez de Hoz, pero, a la vez, era totalmente oficialista en los temas de políticos.

“Clarín, el periódico de circulación masiva, se ganó la consideración de favorito, ya que no portavoz, del gobierno militar de Videla, que sucedió a los peronistas en 1976. Los

³⁴ Véase supra nota 2 pág. 102 y 34.

³⁵ Véase supra nota 28 pág. 13.

³⁶ Véase supra nota 1 pág. 46.

³⁷ Véase supra nota 1 pág. 388 – 390.

lectores aprendieron a mirar a Clarín como la expresión más pura de todos los dogmas que los generales poseyeran”³⁸, afirma el periodista estadounidense Robert Pierce.

En cambio, la imagen de *La Nación* es la de una publicación “más reflexiva, serena, low profile”³⁹. La Razón era todo lo opuesto. A través de sus artículos puede verse con claridad su apoyo a la política represiva de la dictadura.

“Si Clarín es la opacidad y *La Nación* la soltura del análisis que al menos le permitía lo aparatoso de su estilo, *La Razón* reproduce fielmente el discurso militar, pero para hacerlo realiza previamente una operación de amasijo, retorcimiento y fundido con las retóricas cloacales de los servicios de información... Sus tapas, desde el primer titular al último epígrafe de foto, responden a un lenguaje que antes del golpe es sibilino y después transparenta su misión de propaganda en favor del régimen”⁴⁰.

El caso de *La Prensa* es diferente. Más allá de su tendencia conservadora fue uno de los pocos periódicos que se atrevió a criticar al gobierno en su política de derechos humanos.

“El diario *La Prensa* era mal mirado por los militares, aun desde su posición. En las columnas de Manfred Schöenfeld se hacían continuas referencias a las Madres de Plaza de Mayo. El diario de los Gainza Paz publica en junio de 1978 una solicitada gigantesca con los nombres de 2500 desaparecidos”⁴¹.

El único periódico que se salva de la monotonía general es el *Buenos Aires Herald*. Más allá de su apoyo abierto al programa económico de Martínez de Hoz, su postura fue siempre crítica frente a la política represiva del gobierno. Sus páginas están repletas de artículos reclamando por la aparición de los desaparecidos y con comentarios sobre las reuniones de las *Madres de Plaza de Mayo*.

“Escribía editoriales con la simple idea de que quizás podía salvar la vida de un individuo y tal vez de muchos otros sin saberlo. Escribía tratando también de rescatar la decencia en la Argentina, salvando las buenas cosas que todavía existían, por que era una vergüenza lo que estaba pasando - recuerda su director, Robert Cox -. Lo que yo estaba

³⁸ Pierce, Robert. Libertad de expresión en América Latina. - Barcelona, Mitre, 1982, pág. 45.

³⁹ Véase supra nota 1 pág. 36.

⁴⁰ Véase supra nota 1 pág. 41 - 42.

⁴¹ Véase supra nota 7 pág. 272.

tratando de hacer desde el comienzo en la Argentina era decir la verdad, pero era muy difícil porque nadie quería escucharla”⁴².

Eduardo Luis Duhalde, en su libro *El Estado terrorista Argentino*, hace un claro balance de las situaciones más reiteradas en los medios gráficos durante los años que duró el gobierno militar. Allí, divide en tres categorías las actitudes adoptadas por los periodistas.

Según el autor, el primer grupo incluye a *“las empresas periodísticas, los grandes formadores de opinión y los alquilones de siempre, todos pugnando por destacarse en su papel de epígonos de la dictadura*”⁴³. También remarca que habría que *“distinguir a los implicados estructuralmente con el Bloque Civil dictatorial, de los abyectos oportunistas, incapaces de parar mientes ante un genocidio, con tal de contar con los favores de los usurpadores del Estado*”⁴⁴.

Duhalde afirma que el segundo conjunto es más reducido y está conformado por *“los que hicieron lo indecible, para restarle espacio a la dictadura y, dentro de los márgenes de lo posible introdujeron sus críticas, sus reparos y sus análisis reticentes en elogios de la actividad militar*”⁴⁵. Pero aclara que el número aumenta si se suman a los periodistas que optaron por dejar el ejercicio de la profesión y se abocaron a otros trabajos. Así se llega a *“un sector felizmente importante de los comunicadores*”⁴⁶.

Por último, destaca la existencia de una tercer situación encarnada por quienes *“si bien no se sumaron al voluntario elogio ditirámico de la represión masiva, tampoco hicieron nada en su ejercicio profesional, ocupando puestos claves en los medios, por restar aunque fuera muy mínimamente el espacio de consenso buscado por los militares*”⁴⁷.

En este grupo es dónde habría que analizar hasta dónde llegan los límites éticos de un comunicador. *“A nadie puede reclamársele gestos heroicos o inmoluciones, pero sí era justo pedirles que hicieran lo que hizo el segundo grupo precedentemente descrito. Al fin y al cabo, en último caso, no era la única actividad laboral posible y no es suficiente razón la defensa de la fuente de trabajo, en un tema donde estaban en juego millares de vidas*”⁴⁸, afirma.

⁴² Véase supra nota 13 pág. 41 y 167.

⁴³ Duhalde, Eduardo Luis. *El Estado terrorista Argentino*. - Buenos Aires, Eudeba, 1999, pág. 98.

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ Véase supra nota 42.

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ *Ibid.* Pág 99.

⁴⁸ Véase supra nota 42, pág. 99

El balance final que queda luego de terminada la dictadura es desolador: 30.000 desaparecidos, miles de argentinos exiliados por el mundo, un país quebrado económicamente y una prensa desacreditada ante los ojos de sus propios lectores.

“De los siete años, siete meses y seis días que duró la dictadura militar el saldo para el periodismo fue de censura, pena y destrucción. Publicaciones clausuradas, editoriales enteras arrasadas, millares de despidos, brutal desmejoría en las condiciones de trabajo, numerosas amenazas, atentados con bombas, altísimo nivel de censura oficial y autocensura, más de cien periodistas presos, salvajemente torturados en la mayoría de los casos, casi el doble de exiliados en distintos países, numerosos asesinados y un centenar de desaparecidos que hacen del gremio de prensa uno de los más perseguidos y golpeados por la represión”⁴⁹.

⁴⁹ Véase supra nota 7 pág. 311.

CAPITULO DOS

La Comunidad Judía Argentina

*“La comunidad judía en cuanto tal, no constituye lo que podríamos definir un grupo de presión articulado. La comunidad judía tiene intereses para defender pero el problema que se plantea es si estos intereses alcanzan para erigirla en algo más que un grupo de interés”.*⁵⁰

Paul Warszawski

La comunidad judía es, y siempre lo fue, un grupo más dentro del conjunto de diversas colectividades que habitan la Argentina. Sus miembros acompañaron los avances y retrocesos de las diferentes clases sociales del país desde la llegada de los primeros inmigrantes organizados en 1862⁵¹ hasta hoy en día.

Esto produjo que se vieran seriamente afectados por la política represiva de la última dictadura militar. Si se tienen en cuenta las estadísticas, podría verse que en el período que va desde 1976 a 1983 vivían en la Argentina cerca de 233.000 judíos⁵², lo que representa el 0,92%⁵³ del total de la población. Pero, si se considera que 1.500⁵⁴ de los 30.000 desaparecidos eran de origen judío, el porcentaje se eleva a un 5 % del total.

A pesar de estas cifras, son pocos los casos en los que las desapariciones se produjeron inspiradas en el odio antisemita. Lo que sí es cierto, es que los prisioneros de origen judío sufrían el doble de torturas que los demás.

“Si la vida en el campo era una pesadilla para cualquier detenido, la situación se agravaba para los judíos, que eran objeto de palizas permanentes y otras agresiones, a tal punto que muchos preferían ocultar su origen, diciendo por ejemplo que eran polacos ca-

⁵⁰ Warszawski, Paul. Regímenes autoritarios latinoamericanos y las comunidades judías. Buenos Aires, AMIA, 1983, pág. 3.

⁵¹ Feierstein, Ricardo. Historia de los judíos argentinos. Buenos Aires, Ameghino, 1999, pág. 53-54.

⁵² Avni, Haim. Argentine Jewry part I, pág 21 en Weiss, Adam Samuel. The Decline and Rise of Jewish Life in Argentina 1970 - 1987. Pág 6. Según un informe de la Universidad Hebrea de Jerusalem la población judía de la Argentina era de 245.000 en 1982. En Senkman, Leonardo (compilador). El antisemitismo en la Argentina. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1989. Pág. 257-258.

⁵³ La población de la Argentina era cercana a los 25.000.000 de habitantes.

⁵⁴ Senkman, Leonardo (compilador). El antisemitismo en la Argentina. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1989. Pág 258-259. “Y aquí también hubo muchos silenciosos”. – *Nueva Presencia* N° 314 del 8 de julio de 1983, pág. 4.

tólicos”⁵⁵, explica Elena Alfaro quien permaneció secuestrada en el Centro Clandestino de Detención *El Vesubio*.

*“A los judíos se los castigaba sólo por el hecho de ser judíos - recuerda el ex detenido - desaparecido Daniel Eduardo Fernández -. Contra los judíos se aplicaba todo tipo de torturas pero en especial una sumamente sádica y cruel: 'el rectoscopio' que consistía en un tubo que se introducía en el ano de la víctima, o en la vagina de las mujeres, y dentro del tubo se largaba una rata. El roedor buscaba la salida y trataba de meterse mordiendo los órganos internos de la víctima”.*⁵⁶

Estas metodologías fueron corroboradas por la *Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH)* de la *Organización de Estados Americanos (OEA)* durante su visita a la Argentina en 1979 y quedaron plasmados en un informe.

“En el transcurso de la observación in loco, la Comisión recibió informaciones sobre los hechos mencionados, pudiendo comprobar que en Argentina no existe, por parte del Gobierno, una política global, sistemática, de antisemitismo, pero que, no obstante ello, se han producido hechos que ponen en evidencia cierta tendencia que podría entenderse como destinada a afectar a los judíos.

*La Comisión se entrevistó con dirigentes de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas, y de las apreciaciones que le fueron expuestas resultó claro lo siguiente: a) que no existe una persecución definida en contra de los judíos; b) que en los últimos años no se registran atentados contra la comunidad judía; c) que no obstante lo anterior, los judíos que son detenidos por autoridades reciben un tratamiento más severo que los demás; d) que la DAIA ha denunciado ese hecho a las autoridades; e) el que dicha institución tiene registrados como desaparecidos a 204 miembros de la comunidad referida y a 16 como detenidos, pero que no existe un elemento coincidente que permita inferir que sea por su origen judío que se hayan producido tales actos; y f) que los judíos tienen completa libertad para el ejercicio de su culto”.*⁵⁷

Queda claro en el informe que dentro de la comunidad judía organizada se conocía la situación que vivían los detenidos – desaparecidos. A pesar de esto, no actuó en forma

⁵⁵ Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas. Nunca Más. – Buenos Aires : Eudeba, 1984, pág. 71.

⁵⁶ *Ibíd.* Pág. 74.

⁵⁷ Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas. Informe Especial sobre Detenidos y Desaparecidos Judíos 1976-1983. – Buenos Aires, DAIA, 1984, Anexo 8/4. “Informe sobre la situación de los derechos humanos en Argentina”.

compacta para protestar contra las torturas y las desapariciones, sino que lo hizo en forma dividida y con criterios muy diversos.

Se tornó difícil encolumnar a todos los sectores detrás de un mismo discurso por la cantidad, variedad y las diferencias ideológicas de las instituciones que componen a la colectividad judía argentina. Esto provocó enfrentamientos internos que perjudicaron la tarea para salvar vidas.

La comunidad podría dividirse en cuatro sectores internos y uno externo. El primero está conformado por las instituciones madres: La *Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA)* y la *Asociación Mutual Israelita Argentinas (AMIA)*. Allí se engloba a los clubes, colegios, cementerios y partidos políticos. El segundo grupo está conformado por las diferentes corrientes religiosas (conservadores y ortodoxos).

El tercer sector está compuesto por los diferentes medios de comunicación comunitarios. Por último, se encuentra el *Movimiento Judío por los Derechos Humanos (MJDH)*. Por su parte, la Embajada de Israel se la considera un ente externo con influencia sobre la vida de la judería local.

Las Instituciones

Los comienzos de la *AMIA* se remontan al 11 de febrero 1894 cuando los primeros colonos judíos fundaron la *Chevrá Kedushá* (Piadosa Compañía) con fines exclusivamente rituales. El 31 de marzo de 1949, luego de sumar nuevas funciones, se modifica su estatuto y se transforma en la entidad actual.

Sus primeras actividades estuvieron destinadas a generar las condiciones necesarias para el cumplimiento de la *Halajá* (Ley judía) y la tradición judía. Sus tareas fueron creciendo con la llegada de nuevos inmigrantes.

La población judía aumentó notablemente a partir de la década del '20 y comenzó a integrarse a la sociedad, a profesionalizarse y a prosperar económicamente. La *AMIA* se convirtió en su espacio de articulación y participación en la Argentina.

La institución maneja en la actualidad, el funcionamiento de los cementerios comunitarios, la red escolar judía y lleva adelante diversas tareas de carácter solidario, cultural y ayuda a fortalecer los vínculos con el Estado de Israel.

La *DAIA* fue creada en 1935 como ente político y representativo de la judería local. Su cuerpo está compuesto por 140 instituciones, sociodeportivas, educativas, culturales, religiosas, profesionales, políticas, etc. Desde sus comienzos su objetivo fue expandirse a lo largo y ancho del país hasta contar con filiales en cada una de las provincias del país donde hay comunidad judía.

“La DAIA tiene como objetivo la defensa de la dignidad del judaísmo argentino, combatiendo todo acto inspirado en el antisemitismo, en las ideas nazis en la discriminación étnica, social o religiosa, o cualquier otra que desprece los derechos humanos y el valor de la vida. Combate también la amenaza permanente del terrorismo.

*La tarea de la DAIA es esencialmente política y educativa para lo cual lleva adelante su gestión interactuando con todos los poderes públicos y con todos los sectores de la sociedad argentina”.*⁵⁸

Ambas entidades se encuentran entre las más criticadas por los familiares de las víctimas de la represión durante la dictadura. “Había una falta de sentimientos hacia uno, nos atendían mirando el reloj, parecía que los minutos de ellos valían mucho más que la vida de un desaparecido”, cuenta Fanny Bendersky, madre Daniel, secuestrado el 16 de setiembre de 1978.

María Gutman, miembro de *Madres de Plaza de Mayo*, coincide. “Mi hermano fue a la *DAIA* a hacer la denuncia cuando desapareció mi hijo y le dijeron: 'Lo hubiera traído antes así se lo sacábamos a Israel’”.

La sensación de inacción de las instituciones judías trascendió fuera de la comunidad. “Lo que nos llamó siempre la atención fue la poca presión al gobierno de la *DAIA* como institución”, dice el Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel.

La dirigencia realizó constantes pedidos por los detenidos y reclamos por los malos tratos contra los judíos y los casos de antisemitismo. La entidad, además de reclamar por los desaparecidos, debía hacer que la vida comunitaria pudiera seguir desarrollándose con normalidad: los templos debían seguir abiertos, los colegios tenían que continuar dando clases y los clubes, abiertos a sus socios.

“Teníamos que asegurar la educación y la asistencia social, y trabajar para quienes querían optar por salir a Israel. Ese era nuestro objetivo - explica Mario Gorenstein, presi-

⁵⁸ <http://www.daia.org.ar/indexesp.htm>

dente de *AMIA* (1973 – 1978) y de *DAIA* (1980 – 1982) -. Prácticamente no tuvimos impedimentos para que salieran aquellos que tuvieron la suerte de sustraerse al peligro. Con los que ya estaban cuestionados teníamos que hacerlo de una forma no del todo legal”.

En reiteradas ocasiones, se acusó a la entidad de ser cómplice del gobierno. No hay ninguna prueba que pueda corroborar esto. *“La palabra complicidad es muy fuerte para endilgársela a la dirigencia comunitaria judía, creo que fundamentalmente lo que tenía era miedo y además una diferencia de enfoque. La complicidad más que a la dirigencia judía, le cabe al pueblo argentino, a los millones de argentinos que sabían muy bien lo que pasaba”*,⁵⁹ asegura el rabino Marshall Meyer.

Un grupo fuertemente armado penetró en la madrugada del 27 de julio de 1977 en el departamento del presidente de la *DAIA*, Nehemías Resnizky, y se llevó al hijo mayor, Marcos, tras amordazar y maniatar a todos los miembros de la familia.

“Con el apoyo de la Iglesia Católica y de la comunidad toda, mi hijo fue liberado cuatro días después, tras ser sometido a apremios ilegales. El brutal interrogatorio versó sobre mis presuntas 'relaciones con el Departamento de Estado y fundamentalmente, el terrorismo internacional' – dice Resnizky -. A fin de evitar inhibiciones psicológicas, envié a mis tres hijos a Israel. Su partida se efectuó en forma legal y luego regresaron a nuestro país sin inconvenientes”.

Gorenstein estima que su liberación también respondió a una cuestión política. “Creo que fue Harguindeguy el que aflojó. Los militares tenían que cuidarse de no malquistarse con los estadounidenses y cuando se dieron cuenta que era el hijo del presidente de la *DAIA* el que está desaparecido, a igual presión aflojaron antes”, afirma.

La voz que circulaba en ese momento era que Resnizky debía dejarle su puesto a alguien que no estuviera comprometido. No ocurrió así. Por el contrario, la lucha por rescatar a los detenidos continuó de la misma forma que antes.

“Impulsados exclusivamente por los sentimientos de piedad y misericordia que integran nuestro legado espiritual y siempre respondiendo a requerimientos de sus familiares, hemos transmitido a las autoridades nacionales nuestra preocupación por los desaparecidos y detenidos judíos, sin abrir juicio sobre sus responsabilidades. Seguirá siendo esta

⁵⁹ “Judaísmo y derechos humanos”. - *Nueva Presencia* N° 459 del 18 de abril de 1986, pág. 9.

*una inquietud de la entidad representativa en la inteligencia que la clarificación de este delicado problema contribuirá a la pacificación de la República”.*⁶⁰

La tarea de rescatar a los detenidos era difícil y no siempre satisfactoria. Igualmente la actitud fue clara: reclamar. “En cierta ocasión, un alto funcionario oficial nos dijo que los judíos éramos el único grupo étnico o religioso que presentaba listas de detenidos o desaparecidos y que no entendía por qué queríamos seguir con ese privilegio”, recuerda Resnizky.

Los desaparecidos no eran el único tema por el cual la *DAIA* debía protestar. Las injurias de las publicaciones antisemitas merecieron sendos reclamos a los militares para que se prohibiera la circulación de ese material. La estrategia dio buenos resultados: las ediciones *Milicia* y *Odal* fueron obligadas a cerrar sus puertas.

El problema más difícil que les tocó afrontar fue cuando el Ministerio de Educación quiso imponer la obligatoriedad de la materia *Formación Moral y Cívica* en los colegios secundarios que en su programa interfería en la libre profesión del culto judío. La presión que realizaron los dirigentes surtió efecto y la asignatura fue sacada definitivamente.

En lo que respecta al apoyo a los organismos de derechos humanos, la *DAIA* fue el único organismo que tenía un representante ante la *Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH)*: el rabino Roberto Graetz.

*“Después de la reunión que tuvo la Asamblea en la DAIA con el Doctor Resnizky, me llamó sabiendo de mi interés por el problema, y me preguntó si yo asumiría un representación oficiosa, lo que acepté y mantuvimos desde ese momento un contacto permanente - recuerda Graetz -. Entonces participé desde abril del '76 hasta julio del '80 y del '77 en adelante formé parte del secretariado de la APDH”.*⁶¹

Dov Smorak, embajador israelí en la Argentina entre 1980 y 1985, reconoce la tarea realizada por la institución. “Cualquier comunidad judía del mundo, aún las más grandes incluyendo la de Estados Unidos, serían felices de tener líderes de esta lealtad al pueblo judío”, dice.

Sin embargo, era muy difícil dejar conformes a todos, principalmente a los afectados directamente por la represión. “Mi relación fue muy anómala con los familiares de desapa-

⁶⁰ Véase *supra*, nota 8, pág. 6 e “Integramos lo argentino con nuestra especificidad judía”. – *Nueva Presencia* N° 101 del 8 de junio de 1979, pág. 12.

⁶¹ Resnizky, Nehemías (Compilador). “Artículos sobre su gestión durante la dictadura”. Buenos Aires, 1992, Anexo 71. “Declaraciones del rabino Roberto Graetz”.

recidos. Ellos nunca se mostraron satisfechos con lo que hacíamos. No hay nada que pueda sustituir a una madre, un padre, un hijo”, afirma Resnizky.

“No sé si se hubiera podido hacer más o no – explica Mauricio Brodsky, padre de un desaparecido -. No sé qué grado de compromiso tenían pero, cuando uno es directamente afectado, cree que todo lo que se hace es insuficiente”.

La Embajada

La representación diplomática israelí también fue el centro de las críticas de los familiares de las víctimas al igual que como sucedió con las instituciones argentinas. La diferencia residió en que a la embajada se la acusaba de priorizar el comercio con la Argentina antes que los reclamos por los desaparecidos judíos.

“Los estrechos lazos oficiales de Argentina con Israel es un tema incómodo en Buenos Aires. Durante años, Israel fue un gran comprador de carne argentina. Últimamente la balanza comercial se ha hecho más equitativa a medida de que Israel ha comenzado a proporcionar importantes cantidades de armas. Este comercio ha ayudado a llenar la brecha que quedó cuando Estados Unidos cortó su ayuda militar en 1978 por razones de derechos humanos”. ⁶²

El comercio de armas fue siempre, y sigue siendo, un tema tabú para los representantes diplomáticos israelíes. Smorak se negó a dar información específica sobre la provisión de armamento bélico a la dictadura argentina cuando se lo consultó durante una entrevista.

Sin embargo, el ex diputado israelí, Dror Zeigerman, dio a entender que ese negocio existía. *“Resulta sorprendente ver madres judías protestando por las desapariciones y por la noche ver armas israelíes en la televisión argentina”*,⁶³ afirma. Su colega en la Knesset (Parlamento de Israel), Menajem Hacoheh, confirmó la existencia de las operaciones luego de su visita a Buenos Aires en 1984.

“Estoy en contra de la venta de armas a los regímenes reaccionarios y dictatoriales, pero en el caso especial de Argentina me opuse a la interrupción de la venta de armas en aquella época. Porque ni Estados Unidos, ni Italia, ni España consiguieron salvar gente del régimen argentino - explica -. El Estado de Israel salvó cerca de 400 personas, sin fi-

⁶² “Argentina’s Jews: days of uncertainty”. - *The Boston Globe Magazine*, del 29 de noviembre de 1981, pág. 37.

⁶³ “Israel y los desaparecidos”. - *Nueva Presencia* N° 311 del 17 de junio de 1983, pág. 1.

*jarse quiénes eran, y nadie puede negar que el asunto de las armas permitió salvar la vida de aquellas personas. Por principio no le debemos vender armas a regímenes asesinos, pero en este caso, por tratarse de las vidas salvadas, cabe la excepción”.*⁶⁴

La embajada trabajaba de cerca con la DAIA y los rabinos Meyer y Graetz para sacar gente del país. *“Mantuve decenas de reuniones con Ram Nirgad y Dany Recanati en las cuales planificábamos la salvación de vidas vía Brasil, Punta del Este, Paraguay e inclusive en un caso que recuerdo, vía Caracas. Algunos judíos fueron sacados vía Mendoza hacia Chile, mediante los servicios del Rabino Angel Kreiman”*,⁶⁵ afirma Meyer.

“No siempre conseguimos lo que pedimos o tan rápido como quisimos. En el caso de los presos tuvimos algunos éxitos después de largas demoras y mucho sufrimiento – reconoce Smorak -. El cónsul de la embajada debía ir a las cárceles a recibir al preso y acompañarlo al aeropuerto donde se le daba el pasaporte israelí”.

Los diplomáticos judíos aprovecharon la importancia que la Junta Militar le otorgaba a no parecer antisemita para poder salvar vidas.

*“Creo que no hubo otra embajada que consiguiera sacar en los momentos cruciales tanta gente como la Embajada de Israel. En cuestión de horas, podían poner a alguien en un avión con los documentos más variados - dice Graetz -. Yo sé de llamados que me han hecho a mí, y a otras personas, y en el medio de la noche había un contacto con el embajador Ram Nirgad y a la mañana la persona había viajado. Y eso lo sé de la embajada de Alemania o Estados Unidos, pero no lo sé concretamente de otras, pero me imagino que no aconteció en otros casos”.*⁶⁶

Las presiones del gobierno para bajar los niveles de reclamos también llegaban a oídos del embajador, que hizo caso omiso a lo que le pedían y prosiguió con su trabajo. “El gobierno argentino nos dijo muchas veces que los molestábamos por la tarea que hacíamos por los presos”, recuerda Smorak.

Los Rabinos

⁶⁴ “Declaraciones del diputado israelí Menajem Hacoheh sobre su visita a la Argentina”. – *Nueva Sión* N° 442 del 4 de agosto de 1984, pág. 13.

⁶⁵ Véase supra nota 12, Anexo 121. “Ram Nirgad fue una gloria para Israel”. - *Aurora* del 8 de agosto de 1991.

⁶⁶ Véase supra, nota 11.

Las principales corrientes del judaísmo que existen en Argentina son dos: la ortodoxa y la conservadora. Las diferencias que las separan son numerosas y profundas. Es importante describir algunas de sus características principales para poder comprender su pensamiento y actitudes frente a la vida.

La ortodoxia surgió a fines del siglo XVIII como una reacción frente a los cambios surgidos dentro del judaísmo que propiciaban el movimiento *Haskalá* (Iluminismo) y el reformista. *“El lema que caracterizó a la ortodoxia fue *Jadash asur min ha-Torá* (La Torá prohíbe innovar) establecido por el rabino Moshé Soler, que impuso el rechazo de influencias culturales foráneas”⁶⁷.*

Los ortodoxos extreman el cumplimiento de las *mitzvot* (preceptos), tal como lo establece la *Halajá* (ley rabínica). A su vez, observan escrupulosamente los mandamientos de la Torá Oral y la Escrita. Los hombres tienen prohibido sentarse junto a las mujeres en las sinagogas durante las oraciones.

El conservadurismo se originó en el siglo XIX en algunos países de Europa y en los Estados Unidos como una desmembración del reformismo judío. *“El Movimiento Conservador considera a la Halajá como base del judaísmo, pero sostiene que ésta fue y debe seguir siendo flexible y adaptarse a las necesidades de la época. Sus miembros predicaron la observación de las mitzvot, dedicaron especial atención en dar una forma adecuada al culto religioso y promovieron la enseñanza del hebreo”⁶⁸.*

Los conservadores modificaron la posición que ocupa la mujer dentro de la ley judía y le otorgaron un rol más significativo en la sinagoga. Pueden subir a leer la Torá, ser *jazzanit* (cantoras) y ser ordenadas rabinas. Además, sus miembros tienen permitido sentarse juntos en las oraciones sin importar su sexo. A su vez, utilizan el hebreo, inglés, español o el idioma de la tierra en donde habiten para rezar durante los servicios religiosos y mantienen leyes estrictas de la *Kashrut* (dieta).

Estas dos corrientes tuvieron diferentes reacciones ante el panorama que se les planteaba con el tema de los detenidos - desaparecidos y sus familiares durante la dictadura.

A) Los ortodoxos

⁶⁷ Zadoff, Efraim. Enciclopedia de la historia y la cultura del pueblo judío. - Jerusalem : Nativ Ediciones, 1998, pág. 328.

⁶⁸ *Ibíd.* pág. 76.

El Gran Rabino de la comunidad es el máximo jefe espiritual de la judería argentina y depende directamente de la *AMIA*. Durante la época de la dictadura, y hasta el día de hoy, su función la cumple Salomón Benhamú Anidjar que pertenece a la corriente ortodoxa.

La postura Benhamú Anidjar, durante los treinta años que lleva al frente del Rabinato, fue siempre la del silencio, el bajo perfil y el de evitar toda exposición pública. El Gran Rabino visitó, junto a otros ortodoxos, a diferentes presos políticos judíos en las cárceles en plena época de la represión.

A su vez, era el encargado de tramitar las credenciales para todos los rabinos. Sin ellas nadie podía ingresar en las cárceles. A pesar de esto, algunos, como Marshall Meyer, consiguieron autorizaciones en forma independiente.

*“Hago referencia al problema de estricta índole humanitaria de prestar asistencia espiritual a las personas de origen judío recluidas en diversos establecimientos penitenciarios de nuestro país, a disposición del Poder Ejecutivo Nacional (PEN). Como no escapará al ilustrado criterio del Señor Ministro, tratándose de un servicio eminentemente religioso y cuya administración a los reclusos que lo recaben constituye parte inseparable de la misión de todo ministerio espiritual. Por lo tanto, solicito a Ud. Respetuosamente aceptar los recaudos pertinentes que permitan a este Superior Rabinato ofrecer su asistencia religiosa a los correligionarios que se encuentra en esa situación. Para ello ruégole tener a bien disponer el funcionario con el que debería analizar la cuestión, con miras a la implementación del presente petitorio”.*⁶⁹

La falta de publicidad de sus actos no quita, ni desmerece lo actuado, pero provoca un descreimiento en la opinión pública. Así, se emparenta su labor con la falta de voluntad para pedir por los desaparecidos. Esto provocó hasta la desconfianza de las autoridades de la comunidad.

“En cuanto a los rabinos ortodoxos, yo creo que ellos no hicieron nada en función de los derechos humanos. – afirma Resnizky -. La línea que han adoptado, por lo menos en la última parte de mi período, fue mantenerse al margen y no hacer más que lo podían hacer sin comprometerse”.

⁶⁹ Véase supra, nota 7 Anexo 8/4 “Carta del rabino Salomón Benhamú Anidjar al ministro del Interior Albano Harguindeguy” del 14 de enero de 1977.

Su sucesor, Mario Gorenstein, coincide. “Con la tarea de asistencia espiritual a detenidos que brindaba el rabinato no tuvimos el nivel de satisfacción que hubiéramos pretendido. Queríamos una presencia más asidua y más fuerte. Quizás no lo hicieron por temor”, dice.

El rabino Benhamú Anidjar se negó a responder en una entrevista, sobre su actuación durante los años de la dictadura. Su postura personal continuó siendo el silencio. Sólo atinó a proporcionar documentos para intentar probar su accionar.

B) *Los conservadores*

El Movimiento Conservador en la Argentina nace con la llegada del rabino estadounidense Marshall Meyer a Buenos Aires. La Comunidad Israelita de la República Argentina (CIRA) lo había contratado en 1959 para cumplir funciones religiosas en su institución durante dos años. Finalmente, permaneció en el país hasta 1984 cuando retornó a Nueva York para hacerse cargo de la comunidad *Bnei Jeshurum*. En ese tiempo, revolucionó la forma de rezar de toda América Latina.

Su trabajo se centró en los jóvenes y cómo abrirles una puerta para que pudieran acercarse nuevamente a la vida judía. En 1962 se convirtió en el rabino de la naciente comunidad *Bet El* y en el fundador y rector del *Seminario Rabínico Latinoamericano*. Allí se formaron la mayoría de los rabinos que se encuentran dispersos por toda América hasta hoy en día.

Su tarea no sólo fue relevante en lo religioso, también se convirtió en un referente en la lucha por los desaparecidos durante la dictadura. “*Para tomar en serio a la Torá y al judaísmo hay que tomar en serio a los derechos humanos*”⁷⁰, afirma.

*“Para el judaísmo el mundo no fue creado de una vez, para siempre: está en proceso de creación y los hombres tenemos la posibilidad de trabajar en ese sentido; si no estamos propiciando la destrucción – dice -. No quiero ser espectador en la medida de mis posibilidades; prefiero asumirme como un actor para que mis hijos hereden un mundo, aunque sea, un poquitito mejor. Porque si tengo que elegir en mi vida ser perseguidor o perseguido, prefiero ser perseguido antes que tener una gota de sangre inocente en mis manos”*⁷¹.

⁷⁰ Véase supra, nota 9, pág. 7.

⁷¹ “Marshall Meyer: Un rabino”. – *El Porteño* N° 22 del octubre de 1983, pág. 55.

En 1976 ingresó en la *APDH*, aunque ya recorría cárceles visitando a presos políticos desde 1973. Las *Madres de Plaza de Mayo* lo recuerdan como si fuera una más de ellas, al igual que todos los organismos de defensa de los derechos humanos. “*Las primeras veces que acompañamos a las pocas madres que estaban dando vueltas alrededor en la Plaza (de Mayo) la gente no entendía por qué yo estaba ahí si no tenía ningún hijo desaparecido*”⁷², explica.

Marshall, como lo llamaba la gente, tenía como principio no preguntar la afinidad política o religiosa de los familiares que acudían en busca de su ayuda. “*Nunca voy a olvidar que durante el 'proceso' muchos cristianos venían regularmente a la sinagoga porque podían escuchar ahí lo que no podían escuchar en sus iglesias*”⁷³, recuerda.

La dirigencia comunitaria lo atacó en forma constante e intentó descalificarlo hablando sobre su supuesta homosexualidad. Eso no lo detuvo. Siguió adelante con su tarea a pesar de las críticas y las calumnias a las que era sometido dentro de la colectividad y las amenazas que recibía contra su vida por parte del gobierno.

“Marshall Meyer representó lo mejor en la tradición judía, porque tuvo una valentía que nos dio la satisfacción de poder ver a un rabino con ese coraje - afirma Smorak -. Arriesgó su vida y la seguridad de sus seres queridos que podrían haber desaparecido en cualquier momento, porque se actuó en forma irritante para el régimen”.

Movimiento Judío por los Derechos Humanos

La lucha por los derechos humanos estuvo representada dentro de la comunidad judía por dos grupos durante la última dictadura militar: Marshall Meyer y el periodista Herman Schiller, quien desde su periódico *Nueva Presencia* denunciaba los abusos del gobierno. Ambos confluyeron a mediados de octubre de 1982 y formaron el *Movimiento Judío por los Derechos Humanos (MJDH)*.

“Los que lo fundamos somos la mayoría militantes por la causa de los derechos humanos desde el principio del proceso - explica Schiller -. Por diversas razones, no pudo crearse antes, ya que se mezclaban diversos factores. Recién pudimos hacerlo en 1982”.

La primera marcha en la que participó el movimiento fue contra la Ley Autoamnistía que el gobierno de facto dictó el 23 de marzo de 1983. “La *DAIA* nos presionó para que no

⁷² *Ibíd.* Pág. 8

⁷³ *Ibíd.*

fuéramos y nosotros salimos con un cartel enorme que decía: ‘Aparición con vida de los desaparecidos, Movimiento Judío por los Derechos Humanos’ y un gran *Maguen David* (estrella de David) en el medio”, recuerda Schiller.

Luego, el *MJDH* convocó a una concentración en el Obelisco para el 24 de octubre bajo el lema: “Contra la discriminación y la plena vigencia de los derechos humanos”. Esto provocó la ira de las autoridades de la *DAIA*.

*“El clima previo que se vivió en la comunidad fue poco menos que de terror, ya que hasta se llegó a entregarle a cada alumno de las escuelas judías una arenga escrita para que no concurriera al acto”*⁷⁴.

La dirigencia judía manifestó, en un principio, su desinterés en apoyarlos. Luego cambió de opinión. El mismo día del acto lo boicoteó con solicitadas en todos los matutinos donde incitaba a la colectividad a no concurrir.

*“El establishment comunitario dijo que nosotros dos íbamos a 'ser responsables de los ríos de sangre judía que iban a correr'. Nosotros nos reunimos e invitamos a la DAIA, para que participe en la movilización y nos dieron un 'no' terminante aunque nos manifestaron que no se iban a tirar en contra - afirma Meyer -. Sin embargo el mismo día de la marcha en todos los diarios, que todavía estaban bajo control militar, publicaron costosísimos avisos pidiendo a los judíos que no participaran de la movilización”*⁷⁵.

El acto fue un éxito. Una multitud concurrió a escuchar a los tres oradores: el rabino Marshall Meyer, Adolfo Pérez Esquivel y la presidenta de *Madres de Plaza de Mayo*, Hebe de Bonafini. *“La verdad es que nos reunimos más de diez mil personas y no corrió ni una gota de sangre judía. Mi crítica básica a la dirigencia judía es que estaba tan metida dentro de lo judío que no reaccionó contra el 'proceso' como judíos argentinos o argentinos judíos. Expresiones que tienen exactamente el mismo valor”*⁷⁶, concluye Meyer.

La Prensa

Los medios de comunicación judíos llegaron a la Argentina con los inmigrantes. Los primeros periódicos aparecieron a finales del siglo XIX como órganos de los diferentes sin-

⁷⁴ “Las intimidaciones internas no lograron impedir la movilización”. – *Nueva Presencia* N° 330 del 28 de octubre de 1983, pág. 3.

⁷⁵ Véase supra, nota 9, pág. 8.

⁷⁶ Véase supra, nota 9, pág. 8.

dicatos y estaban escritos en idish. En 1898 circulaban *Viderkol (El Eco)*, *Der Idisher Fonograph (El Fonógrafo Judío)* y *Di Folks Shtime (La Voz del Pueblo)*. El primer diario en español fue *El Sionista* que salió a la calle en 1904.

Desde esos días, las publicaciones fueron creciendo ante la expansión de la comunidad y el nacimiento de las diferentes instituciones. Cada una utilizó a la prensa como un medio para la difusión de sus ideas y actividades.

Al comenzar la última dictadura militar, existían en la colectividad judía solamente publicaciones gráficas entre las que predominaban el periódico de izquierda, *Nueva Sión*; la revista sefaradí de derecha, *La Luz*; el mensuario *La Voz Judía*, de la agrupación ultra ortodoxa *Agudat Israel*, y el semanario *Mundo Israelita*, cercano a la dirigencia comunitaria.

La prensa judía cumplió en el primer año de la dictadura un papel casi irrelevante en lo que concierne a reclamos por los derechos humanos. Pero, a diferencia de los diarios nacionales, pudieron seguir circulando sin que el gobierno les nombrara interventores o los censurara.

La única excepción fue *Nueva Sión* que sufrió la confiscación de todos los números que había enviado a sus suscriptores en 1977. Ante este hecho, sus dueños decidieron cerrarlo. Ese mismo año comenzó aparecer un nuevo semanario publicado por la editorial *Di Presse: Nueva Presencia*.

El periódico se erigió, en seguida, como uno de los medios que más reclamó por la aparición del periodista Jacobo Timerman. Este no fue un hecho aislado. Las denuncias sobre desapariciones de personas (judías o no) se tornaron moneda corriente entre sus páginas.

“Muy gradualmente comenzamos la tarea, denunciando desde el vamos el drama de los detenidos - desaparecidos y dedicándonos al caso Timerman – explica su director Herman Schiller -. Nos pareció que era un buen instrumento de denuncia por las características de nuestra publicación y por la cobertura internacional que nos daba, ya que por esa época todos llamábamos antes que nadie a la prensa extranjera para enterarnos de algo”.

Esta actitud provocó el rechazo de la derecha judía, que estaba en contra del director de *La Opinión*, aun mientras se encontraba detenido. La revista *La Luz* llegó a escribir un extenso editorial para atacar su postura.

“Ciertos círculos de nuestra colectividad, especialmente los de extrema izquierda, que estaban buscando frenéticamente otros campos de actividad, aparentemente más potables, tomaron a Timerman como panacea. Lo convirtieron en mártir, símbolo o guía espiritual”⁷⁷.

Nueva Presencia le contestó con tres artículos.

“Esta calumniosa perorata - inequívoca invitación para que algún fascista retrógrado pase a la acción directa - involucra virtualmente a toda la comunidad judeoargentina, ya que la DAIA gestionó en reiteradas ocasiones la liberación del periodista preso. Quienes así obraron - rabinos, periodistas, directivos comunitarios- no lo hicieron para avalar los errores ni las limitaciones de Timerman, sino con la convicción de que no podía dejarse librado a su suerte a alguien que se había jugado tan duramente en la lucha contra el antisemitismo de derecha y el antisemitismo de izquierda”⁷⁸.

Los ataques no fueron una exclusividad de *La Luz*. Otros medios, como *La Voz Judía*, también se ensañaban en su contra.

“Dos extensas (e infortunadas) reuniones de la AMIA sirvieron para reflejar patentemente el escalofriante grado de desjudaización que embota el sentir y la conciencia comunitaria judeoargentina. Hacemos referencia al agitado debate sobre la postura que debe adoptar la AMIA frente a la prédica abiertamente antijudía del periódico Nueva Presencia que gusta encubrirse bajo el engañoso y pretendido ropaje de ‘vocero judío’. No hemos ahora de extendernos en innecesarias consideraciones sobre la línea crudamente antijudía de ese periódico que enloda a la prensa capitalina. Ni siquiera valdría la pena malgastar tinta para ocuparse de una publicación dedicada a denigrar al pueblo judío, con el soez lenguaje antisemita de ayer, de hoy y de siempre. Si lo hacemos es por la muy especial circunstancia de que esa publicación enemiga destila su ponzoña antijudía bajo la falaz máscara ‘judía’, en una nueva técnica confusionista, que procura lanzar el veneno anti-judío desde el interior de nuestro organismo, es decir atacar la existencia judía desde adentro en el más refinado y peligroso conducto de corrupción quintacolumnista.

“Pues bien, a pesar de la desenfadada y cínica campaña disgregadora y desorientadora de ese periódico seudojudío – con su preocupante influjo desorientador sobre distin-

⁷⁷ “Timerman: El abuso del argumento del antisemitismo”. - *La Luz* N° 1242 del 12 de octubre de 1979, pág. 6.

⁷⁸ “Una extraña coincidencia”. – *Nueva Presencia* N° 120 del 19 de octubre de 1979, pág. 1.

tos sectores ingenuos de la comunidad, principalmente los jóvenes, que se dejan atrapar en su buena fe por una chillona terminología 'revolucionaria' - para nuestro estupor y vergüenza, los órganos responsables de la conducción comunitaria judeoargentina observan una sublevante como desconcertante pasividad frente a la prédica comentada”⁷⁹.

“En los círculos judíos de derecha decían que nosotros nos habíamos disfrazados de judíos, porque en realidad éramos subversivos, terroristas, montoneros, del ERP, que usábamos a la colectividad judía para meter el ‘veneno rojo’”, dice Schiller.

Lo que queda en claro luego de hojear las diferentes publicaciones comunitarias es que, más allá de las peleas internas que se suscitaron en esos años, el tema de los desaparecidos no figuró en las páginas de ninguno de ellos. El silencio fue la moneda corriente. La única excepción fue Nueva Presencia.

⁷⁹ Artículo del periódico *La Voz Judía* de Noviembre de 1982 reproducido en “Opinan los ultraortodoxos”. - *Nueva Presencia* N° 283 del 3 de diciembre de 1982.

CAPITULO TRES

Nueva Presencia

“Rosas teme más a la prensa que a las conspiraciones; una conspiración puede ser ahogada en sangre; pero un libro, una revelación de la prensa, aunque haya un puñal como el que dio fin con Varela, queda ahí siempre, y si en el momento presente es inútil y sin efecto, no lo es para la posteridad que, juzgando por el examen de los hechos y libre de toda preocupación y de toda intimidación, pronuncia su fallo inapelable”⁸⁰.

Domingo Faustino Sarmiento

El semanario *Nueva Presencia* nació el 9 de julio de 1977 bajo la dirección del periodista Herman Schiller. Para comprender su ideología y por qué se involucró en la lucha por los derechos humanos durante la dictadura, hay que remontarse a la historia de la empresa que lo editaba.

“En Nueva Presencia recogimos la tradición revolucionaria y militante que habían tenido los judíos en la Argentina, en la época de la inmigración, en la época de la participación en el origen de los sindicatos, y en los sucesos de la Semana Trágica”, afirma Schiller.⁸¹

Se conoce como Semana Trágica a la masacre ocurrida en Buenos Aires entre el 7 y el 13 de enero de 1919 durante la huelga en los talleres metalúrgicos *Vasena*. La protesta provocó la adhesión de los sindicatos y se convirtió en un paro general. La policía salió, en seguida, a reprimirlos.

Dentro de los sectores obreros había muchos militantes judíos que simpatizaban con el socialismo y el anarquismo. La mayoría eran inmigrantes que habían traído a la Argenti-

⁸⁰ Sarmiento, Domingo Faustino. Recuerdos de provincia. – Barcelona, Editorial Sol 90, 2001, pág. 182.

⁸¹ “Votamos para que se hiciera justicia”. – *Madres de Plaza de Mayo* N° 5 de abril de 1985, pág. 6.

na las ideas políticas a las que adherían en sus países de origen. Con el tiempo se convirtieron en un factor dinámico dentro de los distintos sindicatos que existían en esos días.

Con el paro general en marcha, los miembros de la *Liga Patriótica*, que nucleaba a jóvenes de la oligarquía, salieron a matar obreros y judíos en el *Once* entre el 9 y el 14 de enero. El saldo fue de un muerto y 71 heridos⁸². El centro del pogrom se dio en la zona de Lavalle y Junín. A su vez, la policía ingresó en la redacción del diario *Di Presse* y se llevó detenido al periodista Pinie (Pedro) Wald.

“Se armó una pelea. La policía disparó contra los obreros y sus mujeres, cayendo muchas víctimas. La clase obrera dispuso la huelga general, acompañando el sepelio de los caídos en grandiosa manifestación hacia el cementerio, y allí, ¿qué se vio? Las brigadas de la ‘Liga Patriótica’ de Manuel Carlés en formación, rodeadas de policía y colaborando con ella – recuerda Pinie Katz, fundador de la Federación de Entidades Culturales Judías en Argentina (ICUF) -. Y ésta, de a pie y de a caballo, armada, formando por Corrientes, desde Callao a Pueyrredón, el barrio de los comercios judíos y, detrás, nuevamente, miembros de las brigadas que, revolver en mano, disuelven al público y persiguen... a los judíos, a los ‘rusos’”⁸³.

Di Presse era una publicación en idish que había sido fundada en enero de 1918 por una cooperativa de obreros gráficos judíos, en su mayoría inmigrantes. Sus artículos eran combativos y buscaban representar las opiniones de la clase trabajadora desde una visión secular y haciendo hincapié en la lucha por la justicia social.

“Nació como un diario destinado a satisfacer las necesidades de información, cultura y aglutinamiento de un vasto sector de inmigrantes. En sus inicios era fundamentalmente un diario de obreros y artesanos y, apenas recorrido un año de vida, se encontró, de pronto, envuelto en las calumnias que las fuerzas oscuras de entonces desataron contra los judíos en la Semana Trágica”⁸⁴.

Wald era uno de sus redactores. A la vez, militaba como dirigente obrero en el *Bund*, el partido socialista judío. La policía se lo llevó preso durante la represión de la huelga general, acusado de ser el presidente del soviét argentino y de querer implantarlo en el país.

⁸² Feierstein, Ricardo. Historia de los judíos argentinos. Buenos Aires, Ameghino, 1999, pág. 199.

⁸³ *Ibíd.* Pág. 192.

⁸⁴ “Los 60 años de *Di Presse*”- *Nueva Presencia* N° 26 del 31 de diciembre de 1977, pág. 1.

Su detención provocó una movilización masiva y finalmente fue liberado. Wald narró sus días en la cárcel en su novela, *Coschmar* (Pesadilla). *Di Presse* continuó apareciendo a pesar de los incidentes, hasta principios de los setenta cuando sufrió una crisis y fue intervenido judicialmente. La medida se levantó en 1977.

En esos días, Eva Wald, hija de Pinie, y su esposo deciden comenzar con una nueva publicación. Para esto se reunieron con su amigo, Carlos Polack (padre del vocero del ex presidente Raúl Alfonsín, Federico Polack), para que le recomendara a alguien que pudiera llevar adelante el nuevo proyecto.

Polack pensó enseguida en Schiller con quien había trabajado en el mensuario la *Voz Libre* durante los '70. Al poco tiempo, se lo presentó formalmente a los directivos de *Di Presse*. Los Wald le propusieron, en la primera reunión, agregar una página en castellano al viejo periódico en idish. Schiller, en cambio, les sugirió lanzar un nuevo semanario con un contenido distinto a lo que había en ese momento en el mercado comunitario.

“Hay que hacer una cosa independiente y llenar el vacío que hay en este momento. En plena masacre nadie dice nada y yo lo quiero hacer desde la identidad judía”, propuso. La respuesta fue clara: “Eso es muy riesgoso”. Finalmente, Schiller consiguió convencerlos después de muchos encuentros y el periódico comenzó a gestarse en un bar ubicado en Corrientes y Pueyrredón.

Schiller buscaba plasmar, en el nuevo proyecto, la ideología y las tradiciones con la que se había formado a lo largo de su vida: el judaísmo y el socialismo. El mismo se define como un hombre de izquierda, nieto de judíos inmigrantes que contribuyeron a fundar el socialismo y el movimiento obrero en el país.

Su trayectoria en el periodismo acumulaba sucesivos trabajos en publicaciones populares, culturales independientes, de cine y teatro. Entre sus aportes se destaca su contribución como redactor de *La Vanguardia*, del *Partido Socialista*.

Todo este bagaje ideológico influyó en la gestación de *Nueva Presencia*. Pero también la marcó la tradición revolucionaria de los obreros y los sectores populares judíos del país que reivindicaba *Di Presse* desde sus orígenes.

Schiller definía al nuevo periódico como una “*publicación laica*”⁸⁵ que “*trata de reivindicar lo mejor de la tradición humanista del pueblo judío*”⁸⁶. Sus artículos hablaban de

⁸⁵ Véase supra nota 2, pág. 6.

⁸⁶ “Herman Schiller: Director periodístico del semanario judío ‘*Nueva Presencia*’”. – *Humor* Nº 122, pág. 50.

todos los temas de la actualidad argentina desde la identidad judía. También incluía las noticias internacionales relacionadas con los derechos humanos, el nazismo y la política interna y externa de Israel.

“El planteamiento fue que lo judío y lo argentino no eran contradictorios por eso elegimos salir el 9 de julio. Cuando decimos contradictorio no hablamos de la cosa patrioterista sino de lo que estaba pasando en el país”, aclara Schiller.

“Nueva Presencia no nació para que el lector comparta sus enfoques, sino para aprender a disentir. Su existencia ratifica las circunstancias de que es posible nadar contra la corriente y contribuir a la revisión de algunas pautas mentales, por lo menos en el ámbito periodístico”⁸⁷.

El nuevo semanario buscaba conquistar una franja de la comunidad que, según ellos, no tenía un vocero que reflejara sus preocupaciones: los sectores progresistas de la comunidad, los jóvenes, los estudiantes y los trabajadores.

“Salimos, es cierto, a la búsqueda de otro mercado – las nuevas generaciones judías que no se han sentido interpretadas por las hojas tradicionales – pero no es la desguetización lo que buscamos (ni siquiera el fenómeno de la desguetización impulsada por los que trocan Corrientes y Pasteur por la avenida Libertador), sino la recreación actualizada de los grandes valores judíos de siempre, principalmente la lucha por la justicia (propia y ajena), que las principales expresiones de la prensa idish supieron, en su época de auge, enarbolar con gran eficiencia”⁸⁸.

Sus ideas fueron creídas a medias. Muchos desconfiaron de la propuesta por el peligro que se vivía en la Argentina. A esa altura, habían desaparecido centenares de personas, entre los que se encontraban numerosos periodistas.

“Cuando le planteé a mis compañeros la necesidad de hacer este periódico para llenar el vacío, porque el silencio era total, me dijeron que estaba loco y que tenía vocación suicida - recuerda -; me calificaron de petardista y dijeron además que le estaba haciendo daño a aquellos que decían que lo mejor era desensillar hasta que aclare”⁸⁹.

La lucha era casi en solitario. El staff era reducido y en su mayoría estaba conformado por colaboradores *ad honorem*. Pasaron por su redacción Gerardo Yomal (actual jefe de

⁸⁷ “Primera centena: autoelogio y autocrítica”. – *Nueva Presencia* N° 100 del 1 de junio de 1979, pág. 4.

⁸⁸ “Ser argentinos, ser judíos”. – *Nueva Presencia* N° 1 del 9 de julio de 1977, pág. 1 (en negrita en el original) (ver anexo 1)

⁸⁹ Véase supra nota 2, pág. 6.

Redacción de *Nueva Sión*), Daniel Muchnick (columnista de economía de *Clarín*), Antonio Elio Brailovsky, Eliahu Toker, Saúl Drajer, Carlos Alberto Brocatto, Moshe Wainstein (desde Israel), María Caiati, Rolando Jalife y Elio Brat (corresponsal de *Página/12* en Neuquén hoy en día), entre otros.

Schiller debía multiplicarse en las diversas tareas que requería la preparación del primer número ante la falta de personal. La presión se iba incrementando a medida que aumentaban las expectativas dentro de la comunidad. La fecha del lanzamiento estaba cerca. No podrían defraudar.

“Era un periódico especial porque surgía en el corazón de la comunidad judía, *Di Presse* era el órgano casi oficioso de la comunidad - dice Schiller -. No fuimos suicidas de entrada, el lenguaje se fue radicalizando con el tiempo”.

El 9 de julio de 1977 se vislumbraba como un feriado tranquilo signado por el ritmo marcial de los desfiles militares. Pero, la aparición de *Nueva Presencia* interrumpió el descanso de los miembros de la comunidad judía. “Causó tal revuelo en la colectividad que la presión de la *DAIA* y de la *AMIA* fue terrible durante el día. Decían: ‘Este loco se metió acá hizo esto, hay que pararlo’”, recuerda.

El primer número fue presentado en su tapa como un suplemento de *Di Presse* (esta modalidad se mantuvo durante un año) y contaba con apenas ocho páginas. Su editorial, en primera plana, se titulaba *Ser argentinos, ser judíos* y explicaba cuáles serían sus principios y los puntos que la diferenciaban de las demás publicaciones.

“Dentro del contexto de una empresa tradicional como Di Presse (y en buena medida sigue, cumpliendo) un papel vanguardista como factor aglutinante de la generación inmigratoria de habla idish – el cálido idioma de las masa judías durante varios siglos – aparece ahora este suplemento en castellano.

*“Su línea de avanzada, su inquietud por la problemática de nuestro país y América Latina, su enfoque de la coyuntura judía e israelí sin preconceptos, su apertura al plano cultural, artístico, sexual y cotidiano generado por las condiciones objetivas de nuestro tiempo, no significa que esta **nueva experiencia** surja únicamente para patear el tablero...*

“Nueva Presencia se propone convertirse en un foro de discusión pública a través de estos objetivos:

1. – *“Armonizar dos concepciones (**argentinidad y judaísmo**) que, unilateralmente, distintas áreas consideran contrapuestos. Esta propuesta periodística tratará de ser profundamente argentina y considerará la problemática nacional – política, económica, social, cultural, científica, deportiva – todas las veces que sea necesario, en la misma medida que intentará ahondar el análisis de todas las vertientes de la especificidad judía...*

2. – *“Dar cabida, sin ningún tipo de limitación, a todas las corrientes del pensamiento judío. Este será un periódico de ‘pared a pared’ (‘mikir lekir’, según la conocida expresión hebrea) donde todos tendrán la oportunidad de expresarse, con la sola excepción de los que pretendan injuriar, promover la ‘halshaná’ o contradecir la legalidad vigente”⁹⁰.*

Quedaba claro que sería un periódico que estaría abierto a todos los sectores de la comunidad. Aunque su lenguaje dejaba entrever que el público debía tener una mentalidad progresista para poder aceptar las nuevas corrientes y tendencias dentro del judaísmo.

El primer número contaba con varios artículos sobre Israel. Se destacaban dos: Uno sobre el acercamiento entre facciones pacifistas israelíes y representantes moderados de la OLP y una crítica a la elección del economista estadounidense, Milton Friedman, como asesor del gobierno.

A su vez, recordaba la obra de Teodoro Herzl, con lo que quedaba marcada su clara visión sionista. La sección Internacionales tenía una nota sobre las persecuciones políticas en Egipto y, la de América Latina, con un adelanto del nuevo libro de Marcos Aguinis redactada por el autor.

También incluía una “crónica documentada” sobre la historia del antisemitismo en la Argentina, que aparecería en seis capítulos, escrita por el sociólogo Leonardo Senkman y varias poesías con temática judía (Masada, Jerusalem, etc.) de Eliahu Toker. La única referencia que se hacía a la actualidad nacional tenía nueve líneas y apareció en el recuadro “Al cierre” donde compartía el espacio con una noticia de Medio Oriente.

“En el ámbito nacional, mientras la Junta Militar iniciaba sus funciones en el edificio del Congreso Nacional, el comandante en jefe de la Armada, almirante Emilio Eduardo Massera, pronunciaba un significativo discurso durante la comida anual de camarade-

.Véase supra nota 9 ⁹⁰

ría de las FF. AA. ‘Estamos trabajando – dijo en uno de sus párrafos más sustanciosos’, para construir una democracia, también para aquellos que la convirtieron en jirones”⁹¹.

La aparición del primer número causó tal escándalo dentro de la comunidad que los dirigentes llamaron de inmediato a las autoridades de la editorial. La influencia institucional fue tan grande que el directorio de *Di Presse* debió reunirse para resolver si continuaba con el diario.

El resultado de la votación fue un empate y quedó en manos del presidente del directorio decidir qué se hacía. Su opinión fue seguir adelante. “Con un solo número en la calle tuvimos de todo, expresiones a favor y en contra pero especialmente no hubo indiferencia, así que la misión está cumplida”, afirma Schiller.

El estilo se fue afianzando con el correr de los números hasta conseguir una identidad propia. Su lenguaje fue radicalizándose con el tiempo hasta ganar un espacio como crítico de la realidad que se vivía en la comunidad. Su primer frente fue el combate contra el antisemitismo de diversos sectores de la sociedad y en especial de revistas como *Cabildo*.

Las menciones a los desaparecidos fueron apareciendo gradualmente dentro de su temática hasta tornarse en un punto central de la publicación. La historia *Nueva Presencia* podría dividírsela en cinco períodos, de las que analizaremos sólo tres ya que son las que forman parte del espacio comprendido por la dictadura militar. Allí se puede notar cómo fue creciendo en importancia el tema de los derechos humanos y los reclamos contra el gobierno. Las etapas son:

- A) Desde su nacimiento hasta el final del Mundial '78 (1977-1978).
- B) Desde el final del Mundial '78 hasta el final de la Guerra de Malvinas (1978 – 1982).
- C) Desde Malvinas hasta el ocaso de la dictadura (1982-1983).
- D) Desde la vuelta de la democracia hasta desprenderse de *Di Presse*.

E) Desde el cambio de nombre por Nuestra Presencia hasta su cierre.

⁹¹ “Al cierre”. – *Nueva Presencia* N° 1 del 9 de julio de 1977, pág. 3 (anexo 2).

CAPITULO CUATRO

Del nacimiento al Mundial

(1977-1978)

*“El deber de todo periodista: alzar un espejo frente a la sociedad, a la política, a la economía. Esa deber ser nuestra respuesta al poder como periodistas: alzar el espejo y ofrecerles a todos la oportunidad de ver quién es quién, quién tiene el poder, cuáles son los poderes, para de esa manera poder elegir a quiénes apoyar y a quiénes no”.*⁹²

Luis Clemens

Este segmento comienza con el nacimiento de *Nueva Presencia* y abarca hasta la finalización del Mundial de Fútbol de 1978, realizado en la Argentina. Su principal bandera, durante este período, es la lucha contra el antisemitismo y las publicaciones de ultraderecha que atacaban e injuriaban a la población judeoargentina. Los desaparecidos casi no figuran en su agenda como un tema principal, a no ser por los artículos sobre la detención de Jacobo Timerman.

El director y fundador de *La Opinión* había sido secuestrado en su hogar por las Fuerzas Armadas el 15 de abril de 1977. Su desaparición causó revuelo dentro de la comunidad. Había sectores que se oponían a salir en su defensa, por estar supuestamente “ligado a los Montoneros”. Otros, en cambio, alzaron su voz y pidieron insistentemente al gobierno su liberación.

La notoriedad y renombre de Timerman como hombre de prensa hizo que el caso sobrepasara los límites de la colectividad y se tornara un tema de debate a nivel nacional. El

⁹² Autores Varios. Periodismo y ética. - Buenos Aires, La Nación, 1997, pág. 113.

Buenos Aires Herald, en seguida, se convirtió en su mayor defensor. Los demás periódicos lo defenestraron cada vez que tuvieron una posibilidad. *Nueva Presencia*, si bien salió a la luz cuando él ya había desaparecido, se convirtió lentamente en el medio que más bregó por su liberación dentro del ámbito comunitario.

*“Muy gradualmente entonces comenzamos la tarea, denunciando desde el vamos el drama de los detenidos-desaparecidos y dedicándonos al caso Timerman porque nos pareció que era un buen instrumento de denuncia por las características de nuestra publicación y por la cobertura internacional que nos daba, ya que por esa época todos llamábamos antes que a nadie a la prensa extranjera – explica Schiller -. Era una forma de trascender internacionalmente y era una forma de cobertura; aunque el régimen fue en general impermeable, tenía algún cuidado en esos casos”*⁹³.

Nueva Presencia evitó realizar editoriales directos pidiendo por Timerman o por otros desaparecidos al menos en los primeros tiempos. La metodología que utilizaba era citar al *Buenos Aires Herald* u otras publicaciones extranjeras como hacía la mayoría de los medios nacionales. Otra opción era transcribir literalmente los discursos que realizaba la *DAIA* en sus reuniones abiertas donde se hablaba del tema.

Justamente, la primera mención a la situación del director de *La Opinión* es en el artículo “*DAIA: Después de Washington*”. Allí se describe el contenido de la ponencia del presidente de la entidad, Nehemías Resnizky, durante una sesión plenaria realizada el 11 de noviembre de 1977.

*“No puede olvidarse que el señor Timerman es un destacado miembro de la comunidad judía, la que tiene siempre presente el valiente enfrentamiento del periodista desde las columnas de ‘La Opinión’, contra los elementos de la extrema derecha y de la izquierda subversiva, cuando ambos sectores desataron una virulenta campaña antisemita, disfrazada de antisionista”*⁹⁴.

Un mes más tarde, reproduce, en su portada, el editorial del *Buenos Aires Herald*, “El fantasma de Dreyfus”, donde compara la situación que vive Jacobo Timerman con la persecución antisemita que sufrió el capitán judeofrancés Alfred Dreyfus en el siglo XIX.

⁹³ “Votamos para que se hiciera justicia”. – *Madres de Plaza de Mayo* N° 5 de abril de 1985, pág. 6.

⁹⁴ “*DAIA: Después de Washington*”. – *Nueva Presencia* N° 19 del 12 de noviembre de 1977, pág 5 (ver anexo 3).

“Cuando surge el nombre de Jacobo Timerman en el exterior, como ocurre a menudo, se lo relaciona a veces con el de Alfred Dreyfus. Timerman, después de todo, es un judío en una sociedad donde, guste o no, el antisemitismo es una fuerza con la que hay que contar. Igual que Dreyfus, se convirtió en algo como un símbolo tanto para los judíos como para los antisemitas. Igual que Dreyfus, fue encarcelado por el ejército y juzgado por éste ‘in camera’. Igual que Dreyfus. Un sector, por lo menos, de la prensa, gimió de placer cuando fue detenido y lo acusó de algo que se aproxima a la alta traición. Igual que el supuesto crimen de Dreyfus, Timerman ha sido privado de su libertad, de sus bienes, de sus derechos civiles. Muy parecido, ‘mutatis mutandis’, a lo que le pasó a Dreyfus. Y Timerman también puede ser deportado, si el murmullo del rumor vale algo, aunque afortunadamente no a alguna Isla del Diablo...

“Hasta la fecha no hubo una explicación satisfactoria, en primer lugar, del por qué de su detención, y menos aún de por qué se lo sigue manteniendo encarcelado después de casi ocho meses. El intentar elaborar qué culpa exactamente se le ha hallado, se ha convertido en un juego de adivinanza...Por cierto que no se hubiera ahorrado esfuerzo en hacer saber al mundo por qué Timerman está detenido, si la prueba fuese lo bastante sólida. Las preguntas son innumerables, las respuestas pocas y no convincentes”⁹⁵.

Durante este período, sólo se hace mención dos veces a los detenidos-desaparecidos, un tema que pocos medios se atrevían a abordar en esos días. Una vez más, recurrió a la metodología de citar medios extranjeros que difundían una noticia que tenía que ver con la Argentina.

La primera referencia aparece en la edición del 21 de enero de 1978 con el recuadro “Diálogo duro” donde se reproduce una entrevista que la TV francesa realizó con el subsecretario de Relaciones Exteriores de la Argentina, capitán de navío Walter Allara.

“Durante la conversación, y ante un comentario de uno de los periodistas en el sentido de que ‘se habla de personas que desaparecen, de las cárceles y de las torturas’, Allara señaló:

- *“‘Usted sabe que nuestro país está tratando de salir de una situación política y económica difícil. Es obvio y natural que surjan voces que procuran cuestionar todas las maneras posibles, la acción del gobierno, condenándolo y sancionándolo por presuntas*

⁹⁵ “El fantasma de Dreyfus”. – *Nueva Presencia* N° 23 del 10 de diciembre de 1977, pág. 1 (ver anexo 4).

transgresiones a los derechos humanos. Justo es reconocer que es el tema acerca del cual el mundo tiene sensibilidad. Pero estoy totalmente convencido de que nuestro país no está en la situación que usted expone. Estoy convencido en que hemos tenido que afrontar la lucha contra el terrorismo se ha procedido con toda corrección y la seriedad que esa circunstancia impone’’⁹⁶.

La otra mención también aparece en un apartado pero cinco meses después. Allí se reproduce el testimonio del arzobispo de La Plata, monseñor Antonio Plaza, que anuncia la promesa del presidente Videla de liberar a catorce gremialistas detenidos en el penal de Magdalena⁹⁷.

La línea editorial que adoptó Nueva Presencia en esta primera etapa deja entrever el camino que emprenderá en el siguiente ciclo. Allí se acentuará, más aún, el reclamo por la libertad de Timerman y los desaparecidos.

⁹⁶ “Diálogo duro”. – *Nueva Presencia* N° 29 del 21 de enero de 1978, pág. 2 (ver anexo 5).

⁹⁷ “Liberarían a gremialistas”. – *Nueva Presencia* N° 51 del 24 de junio de 1978. pág 2 (ver anexo 6).

CAPITULO CINCO

Del Mundial a Malvinas

(1978-1982)

“Si yo no me ocupo de mí, ¿quién lo hará?, pero si solamente vivo para mí, ¿qué soy?”.

Pirkei Avot (Tratado de los Principios)

La fiesta y la emoción por las victorias del seleccionado argentino en el Mundial de Fútbol que se realizó en el país hicieron que los desaparecidos pasaran a un segundo plano. Los ciudadanos demostraron que eran “derechos y humanos” ante las lentes y las preguntas inquisidoras de los periodistas extranjeros. Así las noticias deportivas fueron tapando a las que acusaban a la dictadura militar por su política represiva.

Los festejos por el título aún no habían terminado cuando *Nueva Presencia* decidió acentuar sus reclamos por los detenidos-desaparecidos. “*En la semana de histeria del Mundial publicamos un editorial diciendo ‘Se acabó el circo, ahora hay que hablar de los desaparecidos y de la desocupación’*”⁹⁸, recuerda Schiller.

*“Ahora, exorcizadas todas las ansias contenidas, viene lo más difícil: retornar a los grandes problemas del país, desde los desalojos hasta los desaparecidos”*⁹⁹.

Este es el primer cambio en su política editorial. Aunque puede notarse que los desocupados figuran antes que los desaparecidos en la enumeración de los temas que preocupan a la Argentina. Más allá de este detalle semántico, es importante destacar el rayo de luz que este editorial en primera plana significaba para la oscuridad que se vivía en esos días.

⁹⁸ “Herman Schiller: Director periodístico del semanario judío ‘Nueva Presencia’”. – *Humor* N° 122, pág. 54.

⁹⁹ “Un domingo para pensar”. – *Nueva Presencia* N° 52 del 1 de julio de 1978, pág. 1 (ver anexo 7).

La reacción fue instantánea no sólo entre los lectores sino también entre los periodistas que trabajaban para el semanario. “*Nos dijeron que estábamos locos, que no pensaban juntarse con nosotros y nos abandonaron muchos colaboradores. He sufrido muchas deserciones de gente que se asustó; también se asustaron lectores*”¹⁰⁰, afirma Schiller.

El cambio coincidió con la emancipación de *Nueva Presencia* de *Di Presse* al cumplirse un año de su nacimiento. El semanario dejó de ser un suplemento del viejo diario en idish para transformarse en una publicación independiente, editada por la empresa madre. Esto se produjo gracias al aumento de lectores que iban sumándose día a día. A pesar del incremento de las ventas, los ingresos publicitarios seguían siendo moderados.

La emancipación, también, trajo un aumento en el número de páginas. Se pasó de las ocho iniciales a las veinticuatro. A su vez, su tirada se incrementó paulatinamente hasta alcanzar los veinte mil ejemplares.

Nueva Presencia realizó varias campañas esclarecedoras durante este período: contra el programa de Enseñanza moral y cívica, Enrique Llamas de Madariaga y a favor de la liberación de Jacobo Timerman, los desaparecidos y los derechos humanos.

La primera fue en torno al caso Timerman. Los artículos se multiplicaron con el correr de las semanas hasta convertirse en un tema infaltable en cada número. Al principio, fueron reproducciones de notas que hablaban sobre la situación en la que se encontraba el director de *La Opinión* y que habían sido publicadas por otros medios nacionales y extranjeros o por agencias de noticias. Luego, comenzaron a aparecer pequeños apartados propios con información que hablaba de su situación como detenido.

“*En el juzgado federal del doctor Norberto A. Giletta, secretaria de la doctora María Teresa Salgueiro, fue presentado por la señora Rische Mindlin de Timerman (sic), un pedido para que el magistrado ordene el inmediato cese de las restricciones que pesan sobre su esposo, Jacobo Timerman, para lo que solicitó se libere el correspondiente oficio de libertad. Otro tanto acaba de librar la SIP (Sociedad Interamericana de Prensa) que, por amplia mayoría, exigió la libertad del periodista*”¹⁰¹.

Las variantes para pedir por el director de *La Opinión* fueron diversas. Entre las modalidades que utilizó estuvo la de reproducir íntegramente un artículo escrito el 25 de no-

¹⁰⁰ Véase supra nota 1.

¹⁰¹ “Presentación a favor de Jacobo Timerman”. – *Nueva Presencia* N° 68 del 20 de octubre de 1978, pág. 2 (ver anexo 8).

viembre de 1949 por el periodista cuando trabajaba como redactor de *Nueva Sión* y firmaba como Iacov¹⁰².

La campaña en torno a su liberación reunió a diversos sectores de la comunidad, los medios de comunicación (*Buenos Aires Herald*, *La Prensa* y *Nueva Presencia*) y del extranjero. Las presiones de las entidades judías locales y del exterior se hicieron sentir. *Nueva Presencia* se hizo eco de cada una de ellas y reprodujo las cartas textuales de los diversos funcionarios enviadas al gobierno argentino.

*“Me tomo la libertad de escribir a usted, recogiendo muchas prestigiosas voces representativas de los círculos intelectuales, políticos y periodísticos del mundo entero interesados en obtener la libertad de Jacobo Timerman, el bien conocido hombre de prensa y editor fundador de ‘La Opinión’... - escribe Nahum Goldman, presidente y fundador del Congreso Judío Mundial en una carta dirigida a Videla el 12 de enero de 1979 – Al someterle respetuosamente esta petición, Sr. Presidente, estoy actuando por motivaciones puramente humanitarias”*¹⁰³.

La *DAIA* (aunque Timerman haya despotricado en su contra una vez liberado) también presionó al gobierno con pedidos a diversas autoridades. Una y otra vez su presidente, Nehemías Resnizky, mantuvo su postura firme de hacer todo lo posible para conseguir su excarcelación. Esto se vio reflejado en numerosas ocasiones en *Nueva Presencia*.

*“Por las razones expuestas en reiteradas declaraciones públicas, nuestra entidad seguirá bregando por la libertad de Jacobo Timerman, que desde todos los medios de expresión en que tuvo intervención puso su talentosa y valiente pluma al servicio de las grandes causas del pueblo judío”*¹⁰⁴.

El gobierno no cedía, a pesar de las presiones. El periodista continuaba detenido bajo el régimen de prisión domiciliaria dos años después de haber sido secuestrado.

“El próximo domingo se cumplirá dos años desde que fuera arrestado Jacobo Timerman, acusado de complicidad con el caso Graiver y la subversión – afirma Schiller en un editorial -. Parece una aberración, pero un hombre de esa jerarquía – que se jugó en cuer-

¹⁰² “El 29 de noviembre visto por Timerman”. *Nueva Presencia* N° 69 del 27 de octubre de 1978, pág. 8 (ver anexo 9).

¹⁰³ “Timerman: Pedido del Dr. Goldman al Tte. Gral. Videla”. – *Nueva Presencia* N° 85 del 16 de febrero de 1979, pág. 1 (ver anexo 10).

¹⁰⁴ “Integramos lo argentino con nuestra especificidad judía”. – *Nueva Presencia* N° 101 del 8 de junio de 1979, pág. 12 (ver anexo 11).

po y alma por causas nobles – se encuentra arrestado. En cambio José López Rega – sospechoso de haber apañado los crímenes de las tres A – sigue en libertad”¹⁰⁵.

La familia de Timerman también tuvo las puertas abiertas para pedir por el fundador de *Primera Plana*. Su esposa, Risha, publicó una carta en respuesta a una acusación realizada por la revista *La Luz* contra su marido¹⁰⁶. Un mes más tarde, publicó una entrevista con Héctor, su hijo, cuando retornó de los Estados Unidos de recibir una distinción de la *Anti Defamation League (ADL)* en nombre de su padre.

En EEUU “*están convencidos de que mi padre es víctima de una injusticia intolerable, que se agrava más aún por su expresa profesión de fe judía y sionista...Mi padre – quizás – también está pagando el precio de haber osado ser un judío sin miedo, en un ambiente donde no se tolera otro judío que no sea de segunda clase*”¹⁰⁷.

Una semana más tarde, el gobierno cedió ante las presiones mundiales y Timerman recuperó su libertad. El periodista debió partir hacia Israel luego de que se le quitara la nacionalidad argentina. Había vivido en el país durante cincuenta años.

Nueva Presencia adaptó la idea de comparar el caso Timerman con el de Dreyfus, que había utilizado el *Buenos Aires Herald* en su editorial del 9 de diciembre de 1977, para representar este momento tan esperado. Su portada del 28 de setiembre de 1979 contaba con una caricatura en la que capitán francés le palmea la espalda al periodista¹⁰⁸.

“*Nosotros reivindicamos a Timerman, especialmente cuando estuvo en la cárcel. Tenemos algunas disidencias con él, pero no viene al caso. Lo que planteábamos cuando estuvo en la cárcel es que fue torturado y perseguido porque era judío... – afirma Schiller - Ahí nos sentimos ampliamente solidarios con él, mientras era torturado y estuvo preso; y exigimos su libertad. A tal punto, que el día que salió en libertad publicamos una caricatura donde estaba él junto al capitán Dreyfus, porque entendimos que era un caso parecido*”¹⁰⁹.

Al llegar a Israel, el periodista comenzó a narrar los detalles de los tormentos y torturas a los que había sido sometido durante el tiempo que permaneció en cautiverio. Sus pala-

¹⁰⁵ “Timerman: 2 años después”. – *Nueva Presencia* N° 93 del 14 de abril de 1979, pág. 3 (ver anexo 12).

¹⁰⁶ “Carta de una esposa”. – *Nueva Presencia* N° 114 del 7 de setiembre de 1979, pág. 3 (ver anexo 13).

¹⁰⁷ “Desde chicos hemos aprendido a ser judíos íntegros”. – *Nueva Presencia* N° 116 del 21 de setiembre de 1979, pág. 2 (ver anexo 14).

¹⁰⁸ “Jacobó Timerman: trabajosa libertad”. – *Nueva Presencia* N° 117 del 28 de setiembre de 1978, pág. 1 (ver anexo 15).

¹⁰⁹ Véase supra nota 1

bras provocaron revuelo en los medios de prensa y los diversos sectores de la comunidad judía que salieron a confrontarlo. Esto produjo idas y venidas de artículos y cartas de lectores que se vieron reflejados en las páginas del periódico.

Otro de los temas a los que debió hacer frente la comunidad judía argentina fue la decisión del gobierno de querer instaurar la materia Formación Moral y Cívica en los colegios secundarios.

Los dirigentes presionaron durante meses al ministro de Cultura y Educación, Juan Rafael Llerena Amadeo, para que la eliminase de las currículas. *Nueva Presencia* inició una campaña de artículos semanales explicando las razones por la que esa asignatura resultaba discriminatoria y contraria a los designios de libertad de culto que proclama la Constitución Argentina en su artículo catorce. Finalmente la materia fue dejada de lado en 1978.

La campaña para combatir a Enrique Llamas de Madariaga es un ejemplo más de la embestida contra el antisemitismo que llevó adelante la publicación durante este período. El periodista había realizado acusaciones anti judías durante una entrevista con el ingeniero Jaime Rozemblum en su programa *Videoshow* emitido por *Canal 9*, el 27 de octubre de 1980.

El repudio no sólo se materializó con decenas de artículos, columnas y editoriales. El periódico también organizó un acto, en conjunto con la *Nueva Comunidad Israelita*, en el que participaron como oradores los rabinos Marshall T. Meyer, Mordejai Edery y Hans Harf y los periodistas Daniel Muchnik y Herman Schiller. Cerca de dos mil personas se dieron cita en el templo y centenares quedaron afuera. En esa oportunidad sólo faltó la *DAIA*.¹¹⁰

La lucha por los derechos humanos representó un factor primordial en la identidad de *Nueva Presencia*. Esto empieza a notarse y a acentuarse en esta etapa para tener su punto máximo con el final de la dictadura y el retorno de la democracia.

El periódico comenzó a aumentar la cantidad de artículos y el espacio que le daba al tema. La primera nota fue un pequeño recuadro que se hacía eco de una solicitada de la *Asamblea Permanente por los Derechos del Hombre (APDH)* que habían publicado *Clarín* y *La Nación* donde se reclamaba por la suerte de los presos y los desaparecidos.

¹¹⁰ “La judeidad argentina repudia el antisemitismo”. *Nueva Presencia* N° 175 del 8 de noviembre de 1980, pág. 6 (ver anexos 16 y 17).

“La última solicitada sintetiza la carta enviada al señor presidente de la Nación y en la misma se hace especial hincapié al hecho de que ‘no hay menos de un millar de mujeres detenidas, muchas de ellas sin acusación ni proceso y sometidas en muchos casos a un trato carcelario humillante y cuanto menos otras tantas desaparecidas’. ‘Se trata en la mayor parte de los casos – añade – de mujeres jóvenes, a quienes se ha separado de hijos pequeños, o incluso de embarazadas, cuyos hijos nacidos en la cárcel o en lugares desconocidos, han sido en ocasiones entregadas a abuelos u otros familiares. En varios casos nada se sabe de estos niños y los familiares se preguntan cada día angustiados, si han nacido, si han muerto o si comparten el destino de sus madres’. Y sigue la carta para llamar la atención de las autoridades competentes: ‘Se añade a este cuadro la angustia de millares de madres, esposas e hijos, cuyos seres queridos han desaparecido...y aun no saben si deben llorar a sus deudos o alimentar la esperanza de su regreso’”¹¹¹.

El compromiso de *Nueva Presencia* lo fue convirtiendo en la voz judía dentro de los medios de comunicación en la lucha por los derechos humanos. Los artículos comenzaron a tener un mayor fundamento ideológico y su discurso a pulirse con el correr de las semanas. Schiller, conocedor las herramientas del periodismo, hizo uso de los títulos darle una mayor relevancia al tema.

Feliz Laiño, histórico director del vespertino *La Razón*, afirma que los títulos trascendentes *“son temibles para los gobiernos de turno cuando enfocan problemas en pugna con sus intereses políticos, sobre todo si tienen secuencia calculada, ante acontecimientos pre-
visibles, para crear el clima adecuado. Los gobiernos temen más a un título acertado que al más denso de los editoriales”*¹¹².

Esto se vio reflejado en la portada del 21 de setiembre de 1979 al conmemorarse el comienzo del 5740 para la religión judía: *“Comienza el Año Nuevo judío bajo dos invocaciones: la lucha por la paz y los derechos humanos”*¹¹³. Lo mismo volvió a repetirse cada año. *“5741: paz y derechos humanos”*¹¹⁴ en 1980 y *“‘Rosh Hashaná’: paz y derechos humanos”*¹¹⁵, en 1981.

¹¹¹ “Ecos de una solicitada”. – *Nueva Presencia* N° 68 del 20 de octubre de 1978, pág. 5 (ver anexo 18).

¹¹² Laiño, Félix. *Secretos de periodismo*. - Buenos Aires, Plus Ultra, 1986, pág. 86.

¹¹³ “Comienza el Año Nuevo judío bajo dos invocaciones: la lucha por la paz y los derechos humanos”. - *Nueva Presencia* N° 116 del 21 de setiembre de 1979, pág. 1 (ver anexo 19).

¹¹⁴ “5741: paz y derechos humanos”. – *Nueva Presencia* N° 167 del 13 de setiembre de 1980, pág. 1 (ver anexo 20).

*“Comenzamos la denuncia aunque mucha gente miraba con asombro que fuera un periódico judío el que lo hiciera. Preguntaban por qué, nosotros respondíamos que la oligarquía, la derecha a través de muchas décadas, proponía una imagen usurera y explotadora del judío, para que queden en la impunidad los verdaderos culpables de la expoliación y la dependencia. Además los desaparecidos judíos se contaban por decenas”*¹¹⁶, dice Schiller.

Más allá de que el número de víctimas judías creciera cada día, el periódico no difrenció a la hora de reclamar por la vida de los presos y desaparecidos de cualquier religión. Sus artículos estaban embebidos de un mensaje humanista y democrático y hacían hincapié en la restauración de los valores que se habían perdido con la llegada de los militares al poder.

*“Hoy, evidentemente, el meridiano de la nueva dicotomía pasa por esas dos palabras quemantes (derechos humanos) cuya discusión pública ya resulta insoslayable...Las aspiraciones de la mayoría de los argentinos [son]: ni subversivos terroristas ni desaparecidos. Que vuelva la cordura y la armonía perdida durante esta terrible década de sangre y dolor”*¹¹⁷.

Las entrevistas también sirvieron para propagar la lucha por los derechos humanos y los desaparecidos. Figuras de diversos sectores de la sociedad fueron sometidas indefectiblemente a preguntas sobre el tema. Era una forma no sólo de comprometer a la persona sino también difundir un mensaje que no tenía lugar en otros medios.

El reportaje que sirve de bisagra es el primero que le realiza a Marshall T. Meyer. El rabino era conocido por su participación en la APDH y por las visitas que realizaba a los presos políticos en las cárceles desde 1973 para llevarles ayuda espiritual. El título de la nota ya marcaba una tendencia: *“El judaísmo no puede sobrevivir en una sociedad donde no rijan derechos humanos”*.

*“Es sumamente doloroso para mí que en la Argentina de hoy las palabras **Derechos Humanos** sean palabras feas e impronunciables...Cuando me refiero al deber judío ante los derechos humanos, me refiero a los que rigen en toda sociedad civilizada, en la cual*

¹¹⁵ “‘Rosh Hashaná’: paz y derechos humanos”. – *Nueva Presencia* N° 222 del 2 de octubre de 1981, pág 1 (ver anexo 21).

¹¹⁶ “Votamos para que se hiciera justicia”. – *Madres de Plaza de Mayo* N° 5 de abril de 1985, pág. 6 (ver anexo 22).

¹¹⁷ Véase supra nota 16.

cada hombre es inocente mientras no se demuestre su culpabilidad. Vivimos hoy en una sociedad en la que tácitamente el hombre es considerado culpable, hasta tanto su inocencia sea demostrada – afirma Meyer -. Yo, como judío, tengo que luchar por los derechos humanos y la decencia y la santidad humanas, porque Dios me lo exige, independientemente de si mi sociedad me lo exige o no... ¿Por qué no se oyen las voces de la comunidad judía clamando por su libertad (la de Timerman)?... Lamentablemente hay muchos judíos que no quieren percibir lo que está pasando en nuestro medio. Espero que Dios o la historia iluminen rápidamente sus ojos”¹¹⁸.

Sus declaraciones provocaron la ira de los dirigentes de la *DAIA* que inmediatamente enviaron una carta al director del periódico y fue publicada en el número siguiente¹¹⁹. Esta no fue una excepción. Las presiones comenzaron a tornarse una constante a medida que el lenguaje se fue radicalizando.

“Las presiones internas “fueron terribles... Este periódico legalmente no es mío, yo soy el director periodístico – afirma Schiller -. Esta es una empresa privada y había sectores de la derecha judía que la presionaban para que se terminara todo, ya que decían que era un suicidio... una locura... Que era dar una imagen de extremismo de la comunidad judía que no correspondía”¹²⁰.

Nueva Presencia continuó informando, apoyando y criticando las tareas de la *DAIA* durante la época de la dictadura sin importarle las presiones que pudo haber recibido de las instituciones comunitarias. Durante la ola de antisemitismo (especialmente en el caso Graiver) que se vivió en el país en los ‘70, con la imposición de la materia Formación Moral y Cívica en los colegios o en los reclamos por los desaparecidos su opinión siempre estuvo presente.

“La DAIA, en esta década, en la que Resnizky fuera presidente o ejerciera otros cargos de importancia, tuvo luces y también sombras. En cualquiera de las dos categorías – sujeto, incluso, a discusión – no se puede soslayar la opinión angustiada de las madres de desaparecidos, quienes, al golpear muchas puertas (incluso las de ‘N.P.’), denunciaron que la DAIA no luchó lo suficiente por ellos. Otro, en cambio, aseguran todo lo contrario y

¹¹⁸ “El judaísmo no puede sobrevivir en una sociedad donde no rijan derechos humanos”. – *Nueva Presencia* N° 77 del 22 de diciembre de 1978, pág. 12 (en negrita en el original) (ver anexo 23).

¹¹⁹ “Caso Timerman: Aclara la D.A.I.A.”. - *Nueva Presencia* N° 78 del 29 de diciembre de 1978, pág. 3 (ver anexo 24).

¹²⁰ Véase supra nota 1, pág. 51.

añaden que un organismo representativo de los judíos no puede hacer más de lo que hace la Iglesia, los ex presidentes, los políticos o los representantes de las fuerzas vivas”¹²¹.

El pluralismo en su pensamiento ayudó para que su volumen de ventas continuara incrementándose. Los lectores se sentían identificados con sus artículos y lo apoyaban. Schiller afirma que su tarea la respaldaba *“el judío real, el de la calle; el estudiante; el profesional; el hombre independiente; las madres de desaparecidos; la gente que participó en las marchas, que fueron multitudinarias. El grueso de la comunidad judía que no responde a la derecha*”¹²².

Las entrevistas con políticos se multiplicaron durante sus números especialmente a partir de la conformación de la multipartidaria en 1981 en la que se reunieron las principales fuerzas del país. El encargado de llevar adelante esta misión era el periodista Gerardo Yomal. Sus diálogos con el líder federalista, Francisco Manrique, los radicales, Raúl Alfonsín, Fernando de la Rúa, Humberto Illia y Ricardo Balbín, los peronistas Deolindo Bittel y Angel Federico Robledo y el socialista Héctor Polino, entre otros se vieron plasmados en las páginas del semanario.

“Es muy importante que se den soluciones a los problemas de búsqueda en materia de desaparecidos, que se informe a la gente qué es lo que ha ocurrido; sobre todo si es cierto como se pretende que marchemos hacia un proceso de democratización – afirma Alfonsín -. Es aún más importante que se garantice al pueblo argentino en su seguridad, para que nunca más en el futuro haya que tener que soportar desviaciones en este campo como se tuvieron que vivir en la República Argentina”¹²³.

Polino coincide con su opinión. *Hay que hacer cicatrizar esa herida abierta en el cuerpo social del país. La Confederación propicia la necesidad de que el gobierno dé una explicación pública sobre el tema. El país no conoce la palabra oficial para saber qué es lo que ha pasado con los desaparecidos. Mientras eso no se logre, se mantendrá un estado de irritación que impedirá el reencuentro definitivo de los argentinos*”¹²⁴, dice.

¹²¹ “Diez años volcánicos”. – *Nueva Presencia* N° 155 del 20 de junio de 1980, pág. 3 (ver anexo 25).

¹²² Véase supra nota 1, pág. 51.

¹²³ “Reportaje exclusivo a Raúl Alfonsín”. – *Nueva Presencia* N° 183 del 2 de enero de 1981, pág. 14 (ver anexo 26).

¹²⁴ “El socialismo argentino, hoy”. – *Nueva Presencia* N° 221 del 25 de setiembre de 1981, pág. 21 (ver anexo 27).

También entrevistó a figuras de la cultura argentina como los periodistas James Neilson, Emilio Hardoy y Emilio Corbiere, el abogado Carlos Fayt, el científico Federico Westerkamp, etc. Ninguno pudo evadir las preguntas sobre los derechos humanos.

*“No hay solución para los desaparecidos porque es evidente que muchos de ellos han muerto, no hay modo de resucitarlos. Si no, ¿dónde están? La política oficial, para llamarlo de la manera más cortés posible – explica el, por ese entonces, director del Buenos Aires Herald, James Neilson -. Por éste acto se envenenó la vida política del país por muchas décadas. Con esta política de la ‘guerra sucia’ el gobierno ha inyectado algo que va a durar muchísimo. Tal vez un siglo. Después van a venir las leyendas de ambos lados. Los enemigos van a ser pintados de negro y no de ‘gris’”*¹²⁵.

El redactor del diario *La Prensa*, Emilio Hardoy, coincide Neilson en el trágico final que tuvieron las víctimas de la represión. Pero su visión ideológica difiere cuando explica la trascendencia que deberá tener el tema en el futuro.

*“No tenga duda de que no van a aparecer. Ese es un capítulo que, de alguna manera, habrá que darlo por concluido. Lo que sería recomendable es que no haya jactancia en el poder, que se acepte como un hecho desgraciado. La represión pudo haberse ejercido igualmente sin ciertos excesos, pero ya pasó – afirma -. Sostengo que es un capítulo que hay que dar por concluido, porque renovarlo significaría dividirnos, reabrir heridas de nuevo y conducir a ningún resultado. Si no, otra vez se retrasará el país”*¹²⁶.

Nueva Presencia también se hizo eco de los reclamos por la suerte de los desaparecidos que hacían los organismos de derechos humanos, entre los que se destacan los de la APDH y los *Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas* y las *Madres de Plaza de Mayo*. Ningún medio quería publicarlos, con excepción del *Buenos Aires Herald*. El primer artículo que apareció en el semanario fue la declaración que realizó el escritor Ernesto Sábato ante la *Comisión Interamericana de Derechos Humanos* de la OEA el 10 de diciembre de 1979.

“La defensa de los derechos humanos tiene un valor ético absoluto y su violación no puede ser justificada en ningún caso...Admitir que puedan existir ciertas violaciones legítimas es el más tenebroso de los sofismas de nuestro tiempo y siempre ha conducido, ade-

¹²⁵ “¿Quién le teme al Buenos Aires Herald?”. – *Nueva Presencia* N° 222 del 2 de octubre de 1981, pág. 10 (ver anexo 28).

¹²⁶ “¿Qué desean conservar los conservadores?”. *Nueva Presencia* N° 237 del 15 de enero de 1982, pág. 10 (ver anexo 29).

más, a las mayores barbaries – afirma -. A los crímenes del terrorismo, por otra parte, se debe responder con la ley, la ley más dura, pero la ley, con los tribunales más severos, pero tribunales... Yo espero que mi país podrá superar este círculo vicioso poniendo todos los presos a disposición de los tribunales normales de un estado de derechos, para que aquellos que cometieron delitos sean castigados y que sean liberados los inocentes”¹²⁷.

Lentamente, los organismos de derechos humanos fueron encontrando un lugar en sus páginas y así comenzó a aumentar el caudal de notas relacionadas con sus pedidos. La desesperación se incrementaba a medida que pasaba el tiempo. Los esfuerzos por conseguir información sobre el paradero de los desaparecidos se multiplicaban. Se golpeaban todas las puertas posibles, incluso las del Papa Juan Pablo II.

“Madres, esposas, hijos, hermanos, la familia toda, amigos, hombres, y mujeres libres imbuidos del espíritu de justicia, aguardan aún que se cumpla el deseo esbozado por Su Santidad, quien habló por aquellos que no pueden hacerlo, y que se nutre en la esperanza de la Paz, una paz digna de ser vivida, entre otros, con nuestros hermanos vecinos y entre todos los pueblos del mundo – dice la carta enviada por más de 1150 personas (entre las que se encuentran los rabinos Marshall Meyer, Roberto Graetz y Rubén Nisenboim) al Papa -. Con la esperanza de que cuando Su Santidad llegue a pisar suelo argentino sea ya una realidad sus aspiraciones. Le entregamos nuestro respeto y nuestros anhelos. Todo esto redundará para bien de nuestro pueblo”¹²⁸.

Todos los credos habían sido perjudicados por la tragedia que asolaba a la Argentina. Los judíos habían comenzado a nuclearse para aunar fuerzas en sus pedidos de ayuda. Había pocos que los escuchaban. A pesar de esto, un grupo de madres de desaparecidos recorrió cada uno de los templos de la ciudad de Buenos Aires para entregar una exhortación a los rabinos ante la llegada del Iom Kipur (Día del Perdón).

“En el carácter de padres y madres de detenidos-desaparecidos rogamos a los sacerdotes judíos en nuestro país, que el día sábado próximo, Día del Perdón, agreguen a sus ruegos a Dios para que ilumine al señor Presidente de la Nación en su gestión terrenal;

¹²⁷ “Documentos y explicaciones: Sábado: ni terrorismo de izquierda ni terrorismo de derecha”. – *Nueva Presencia* N° 115 del 14 de setiembre de 1979 (ver anexo 30).

¹²⁸ “Desaparecidos: un petitorio enviado al Papa también suscripto por tres rabinos”. – *Nueva Presencia* N° 161 del 1 de agosto de 1980, pág. 1 (ver anexo 31).

que esa luz se extienda a nuestros queridos hijos desaparecidos y cuya situación continúa en las sombras”¹²⁹.

Su labor en la lucha por los derechos humanos se veía reflejada en el aumento en la cantidad de lectores y también en el agradecimiento y reconocimiento de los grupos que trabajan en la búsqueda de los desaparecidos.

*“Por sobre todo, queremos manifestarle nuestro aprecio por la firmeza con la que ha sostenido, a través de ‘Nueva Presencia’, la necesidad de una permanente defensa de la dignidad del hombre y de los valores éticos que le son inherentes y que, por consiguiente, son universales...La voz de ‘Nueva Presencia’ ha sido y es, desde sus mismos inicios, una de las pocas que sostenido, con toda consecuencia y coherencia, que la situación de los ‘detenidos-desaparecidos’ debe ser aclarada, pues no es justo ni moral el silencio acerca de este drama. El valor de esta postura, entre tanta cobardía disfrazada de prudencia y el clásico ‘no te metás’, sinónimo de indiferencia y egoísmo, honra a ‘Nueva Presencia’ y lo honra a usted como su director – dice una carta enviada por las Madres de Plaza de Mayo a Herman Schiller -. En cuanto a la tragedia que nos aflige y hacia la cual usted ha demostrado honda comprensión, decimos a través de ‘Nueva Presencia’ a nuestros compatriotas de todo credo y raza: basta ya de silencio, basta ya de callar, que ese silencio puede ser cómplice de graves injusticias y crímenes. Les pedimos que expresen abiertamente y sin temores su solidaridad con nuestros reclamos de información acerca de los miles de ‘desaparecidos’ y nuestro pedido de libertad inmediata para aquellos que no tengan cargos y de que sean sometidos a la justicia conforme a las leyes los que sí los tuvieren. Sólo eso pedimos, nada más.”*¹³⁰

El apoyo a su causa continuó durante toda la dictadura y, luego, con el devenir de la democracia. Sus artículos las citaban como fuentes, ejemplos y adherían a las convocatorias que realizaban. Así, cubrieron las conferencias de prensa donde instaban a la población a acompañarlas en sus marchas de cada jueves, cuando visitaban a los obispos¹³¹ o al participar del Congreso Latinoamericano de Desaparecidos organizado en Caracas en noviembre de 1981¹³².

¹²⁹ “Por los desaparecidos”. – *Nueva Presencia* N° 168 del 19 de setiembre de 1980, pág. 3 (ver anexo 32).

¹³⁰ “Una carta”. – *Nueva Presencia* N° 177 del 21 de noviembre de 1980, pág. 1 (ver anexo 33).

¹³¹ “Madres de Plaza de Mayo visitaron a los obispos”. – *Nueva Presencia* N° 200 del 1 de mayo de 1981, pág. 5 (ver anexo 34).

¹³² “Hasta encontrarlos”. – *Nueva Presencia* N° 230 del 27 de noviembre de 1981, pág. 2 (ver anexo 35).

“Extendemos a todos los hombres y mujeres de buena voluntad para que nos acompañen en esa ocasión ya que en esa fecha [jueves 30 de abril de 1981] nos haremos presentes, una vez más, en la Plaza de Mayo, a partir de las 15.30, para desfilar silenciosamente alrededor de la Pirámide, para atraer la atención sobre nuestra demanda de reaparición de nuestros hijos ‘detenidos-desaparecidos’ y de todos aquellos que se encuentran en igual situación”¹³³.

Su apoyo no sólo se materializó con notas y entrevistas. También contó con la presencia de sus miembros en actos y protestas, como el ayuno que realizaron las Madres en la Catedral de Quilmes entre el 12 y el 22 de diciembre de 1981. *Nueva Presencia* publicó un artículo y una de las pocas fotos que existen del acto, en la que Schiller las visita para ver el estado en el que se encuentran¹³⁴.

Las constantes alusiones a los desaparecidos y su apoyo a los diferentes grupos de derechos humanos irritó más aún a los dirigentes comunitarios que no veían con buenos ojos el accionar del periódico. Algunos temían las represalias que pudieran caer sobre la comunidad. Otros directamente no compartían su ideología.

“Hubo momentos duros, porque algún presidente de la DAIA llegó a decir que nosotros, como nuestra prédica, arriesgábamos la seguridad de la comunidad judía...y decía que nosotros estábamos exagerando nuestra inserción en los movimientos de derechos humanos y que exagerábamos con las Madres de Plaza de Mayo, ya que no había número del periódico en que no publicásemos una nota, un reportaje o lo que fuere¹³⁵ - dice Schiller -. En los círculos judíos de derecha decían que nosotros nos habíamos disfrazado de judíos, porque en realidad éramos subversivos, terroristas, montoneros del ERP, que usábamos a la comunidad judía para meter el veneno rojo. Nueva Presencia comenzó el combate por los derechos humanos – dentro de su comunidad y, obviamente, fuera de ella”¹³⁶.

Parte de sus lectores también se sintieron incómodos con la constante mención del tema. Algunos dejaron de comprar el periódico porque pensaban que no era necesario meterse en esas cuestiones y otros porque esperaban encontrar otra clase de artículos, más relacionados con la comunidad judía.

¹³³ “Sólo pedimos justicia”. – *Nueva Presencia* N° 199 del 23 de abril de 1981, pág. 2 (ver anexo 36).

¹³⁴ “Para que se haga justicia”. – *Nueva Presencia* N° 233 del 18 de diciembre de 1981, pág. 4 (ver anexo 37).

¹³⁵ Véase supra nota 1, pág. 50-51.

¹³⁶ Véase supra nota 19.

“Muchas señoras gordas decían: 'voy a recibir en mi casa un periódico judío, para leer cosas de la comunidad y de Israel', y cuando recibían el periódico, en el que se hablaba de las torturas y de la masacre, dijeron 'no, somos un hogar decente y constituido' y se borraban – afirma Schiller -. También tengo que decir que hubo otra gente, la que fue descubriendo nuestro periódico. Se fueron las señoras gordas, pero aparecieron estudiantes, profesionales, gente que tenía sus inquietudes y se sentía muy bien de que fuera precisamente un periódico judío el que ocupara un lugar de avanzada en la lucha democrática en el país”¹³⁷.

Los problemas y las presiones repercutían en su relación con los dueños de la editorial. A esto, hay que sumarle que el staff del periódico era reducido, con lo que todos los reclamos caían sobre Schiller. “Como editor tuve problemas de todos lados. Amenazas directas, atentados. Y ojo que cuando hablábamos de presiones no me refiero solamente a los del proceso sino a los provenientes de algunos sectores judíos que se escandalizaban por nuestra tarea”, recuerda.

A pesar de los problemas siempre mantuvo la cabeza en alto y continuó con su lucha por los derechos humanos. Laiño define que *“el periodista es, fundamentalmente, un servidor de la comunidad atento a sus intereses e inquietudes, para convertirse en propulsor de causas justas aun desde los más modestos niveles, hasta llegar a las más altas preocupaciones, siempre desde una ubicación impersonal que lo ponga a cubierto de egoísmos estériles o contraproducentes”¹³⁸*. Schiller cumplía con estos mandatos al pie de la letra. Sentía íntimamente que era su obligación continuar con su campaña.

Así, se convirtió en uno de los mayores impulsores y defensores de Adolfo Pérez Esquivel. Las críticas se hicieron oír instantáneamente cuando la academia sueca decidió galardonarlo con el Premio Nobel de la Paz en 1980. Solía leerse en los medios un monodiscurso salido de las entrañas del gobierno militar que decía que la mención formaba parte de una lucha internacional por desacreditar a la Argentina.

Nueva Presencia desoyó esas voces y entrevistó a Pérez Esquivel en conjunto con el rabino Meyer. El ejemplar del 17 de octubre de 1980 tenía en su portada una foto de los dos

¹³⁷ Véase supra nota 1, pág. 54.

¹³⁸ Laiño, Félix. Secretos de periodismo. - Buenos Aires, Plus Ultra, 1986, pág. 22.

abrazados con Schiller. Su titular lo decía todo: “*Por los derechos humanos, contra la violencia*”¹³⁹.

“*Una de las cosas que más me impresionó [cuando estuvo detenido] fue ver pintadas cruces esvásticas en la Superintendencia de Seguridad Nacional...Estaban pintadas con los rodillos que se utilizan para pintar las manos. También con aerosol. ¿Y quién tiene allí esos elementos? – dice -. Para lograr la paz debe restablecerse la justicia. No puede haber paz si no hay justicia. Entonces tenemos que ver de qué manera podemos alcanzar esas etapas para que realmente se pueda llegar a una reconciliación entre hermanos y se pueda lograr una paz permanente. La paz nunca puede estar en la represión del fusil o con una bota sobre la cabeza*”¹⁴⁰.

A partir de ese momento, se convirtió en un referente para opinar sobre actos de violencia, violaciones a los derechos humanos, casos de antisemitismo o para organizar marchas y actos en reclamo por los desaparecidos (esto último se dio en la última etapa de la dictadura).

Uno de los grandes aportes que realizó *Nueva Presencia* en favor de la libre expresión, cuando lo que predominaba en el país era el silencio, fue abrir la sección “Voces de aliento, críticas y sugerencias”. Allí, todos podían expresarse con total libertad, sin importar su religión o ideología política.

Este espacio fue utilizado asiduamente por los familiares de desaparecidos y los organismos de derechos humanos. Muchas veces sirvió como palestra de debates generados entre los lectores que ayudaron a esclarecer algunas diferencias que separaban a los argentinos. Otras tantas, se transformó en un canal para agradecer a quienes colaboraban en la lucha contra la represión y también como un medio para hacerle llegar al público masivo un pedido de solidaridad ante la difícil situación que vivían quienes habían sido azotados por la política del gobierno.

El primero en usarlo fue el Consejo de Presidencia de la *APDH*. La carta hacía un repaso de sus actividades y principios al conmemorarse sus cuatro años de vida. *Nueva Presencia* la publicó el 8 de febrero de 1980.

¹³⁹ “Por los derechos humanos, contra la violencia”. – *Nueva Presencia* N° 172 del 17 de octubre de 1980, pág. 1 (ver anexo 38).

¹⁴⁰ *Ibíd.* Pág. 15, 25.

“Consideramos que actos como el secuestro de la lista de personas desaparecidas (efectuado por la policía a base del decreto 1829/79) o los impedimentos e intimidaciones, de incierto origen muchas veces, que procuran impedir una adecuada información del pueblo con respecto a las situaciones de violación de derechos humanos, lejos de favorecer lo que se ha dado en llamar ‘la imagen del país’, proyecta una visión de amordazamiento y pasividad, que atenta tanto contra el prestigio como contra la paz y el bienestar argentinos – dice -. Consideramos, en primer lugar, que no es concebible un futuro político para el país sin la debida aclaración y solución de los problemas graves que repetidamente hemos denunciado: secuestro y desaparición de personas, presos sin proceso a disposición del Poder Ejecutivo Nacional o de las Fuerzas Armadas, trato carcelario inhumano y, en numerosos casos, apremios ilegales...La familia argentina es una sola y no puede lograrse una paz – que sería ficticia – si las autoridades que gobiernan el país no utilizan todos sus recursos para lograr la aclaración de los hechos. Resolver las situaciones de secuestro y desapariciones en la mayor medida posible, encauzar los procesos y causas pendientes y erradicar definitivamente toda forma de terrorismo, por los medios previstos por la ley”¹⁴¹.

La ayuda a los familiares de las víctimas de la represión escaseaba. Menos aún eran los medios de comunicación que prestaban sus páginas para sus reclamos. Los padres y madres que recorrían las redacciones eran agradecidos con quienes los asistían. Muchas veces, el temor, la vergüenza o el pudor, llevaba a que las cartas fueron enviadas en forma anónima, firmada por: “un padre dolorido”, “el padre de un desaparecido”, etc. De cualquier forma sus palabras llegaban al alma.

“Escribo estas breves líneas para felicitarlos por su periódico, que ha demostrado valentía y coraje civil. Pertenezco a una de las tantas familias doloridas que anhela que algún día regresen sus hijos arrancados de sus hogares. Dios no puede olvidarse de nosotros. Para mí, como judío, es un orgullo que un periódico de la colectividad se juegue como lo está haciendo, haciéndole recordar a la gente el drama que viven los familiares de los desaparecidos. No son muchos en el país que tienen, periódicamente hablando, la misma conciencia”¹⁴².

Las Madres de Plaza de Mayo eran asiduas lectoras del periódico. En numerosas oportunidades sus cartas servían como un llamado de atención a la población sobre las vio-

¹⁴¹ “Para ganar la paz”. – Nueva Presencia N° 136 del 8 de febrero de 1980, pág. 15 (ver anexo 39).

¹⁴² “Una conciencia”. – Nueva Presencia N° 161 del 1 de agosto de 1980, pág. 23 (ver anexo 40).

laciones a los derechos humanos. En otras tantas, escribían para contestar las declaraciones de los funcionarios del gobierno o a alguno de los entrevistados por el semanario.

*“Perdónese esta pequeña ironía, pero es que no es posible benignidades ni medias tintas en un drama como el de los ‘detenidos-desaparecidos’, cuando son públicos, ya, los horrores de la llamada por los propios militares ‘guerra sucia’, es decir los miles de secuestros, torturas, etcétera – dicen María Adela Gard de Antokoletz, Vicepresidente de Madres de Plaza de Mayo y María de Cerruti, Secretaria de la agrupación en una carta en respuesta a las afirmaciones realizadas por el ex funcionario Francisco Manrique en Nueva Presencia –. Nuestra Argentina podrá recuperar su prestigio de antaño cuando sus hombres públicos, sus instituciones a través de sus dirigentes, cobren estatura y exijan verdad y también justicia, ya que ambas son inseparables”*¹⁴³.

Los problemas suscitados por su abierta defensa de los derechos humanos sobrepasaron las meras presiones internas y externas de la comunidad y el directorio de *Di Presse*. La violencia contra los opositores era moneda corriente durante la dictadura. *Nueva Presencia* no pudo escapar a ella.

*“Tuvimos momentos muy duros externa e internamente. En lo externo, nuestras imprentas sufrieron dos atentados, amenazas y todo lo que sufrió la prensa independiente”*¹⁴⁴, afirma Schiller.

Los ataques fueron perpetrados con bombas en 1981 en los talleres donde se editaba. El primero fue en la imprenta *Palermo*, ubicada en Pompeya, y el segundo, al poco tiempo, en *Coptal*, que estaba en Rivadavia al 700 y se dedicaba a imprimir periódicos políticos. A pesar de esto, *Nueva Presencia* continuó apareciendo todas las semanas aunque debió cambiar de lugar de edición.

“Elegimos una imprenta de derecha. Fuimos al Buenos Aires Herald y nos dijeron que ‘no porque éramos izquierdistas’ – explica Schiller -. Fuimos a Esquiú, una revista virtualmente oficial de la iglesia, muy católica, muy de derecha y nos dijeron que sí. Ahí estábamos seguros porque no se iban a poner una bomba ellos mismos”.

La política editorial siguió adelante a pesar de los ataques internos y externos. Cada vez resultaba más difícil soportar las presiones. Schiller debía arremeter contra los embates

¹⁴³ “Respuesta a Manrique”. – *Nueva Presencia* N° 219 del 11 de setiembre de 1981, pág 23 (ver anexo 41).

¹⁴⁴ Véase supra nota 1, pág. 50-51.

en forma personal. Sólo el apoyo del público y algunos sectores de *Di Presse* le servían de respaldo para poder continuar con su trabajo.

BIBLIOGRAFIA

Libros

- Armada Argentina. Proceso de Reorganización Nacional. - Buenos Aires, Armada Argentina, 1976.
- Autores Varios. Ensayos sobre judaísmo latinoamericano. - Buenos Aires, Milá, 1990.
- Autores Varios. Periodismo y ética. - Buenos Aires, La Nación, 1997.
- Barón, Ana, Del Carril, Mario, Gómez, Albino. Por qué se fueron. Buenos Aires, Emecé, 1995.
- Barromi, Joel. Antisemitismo : Un problema universal. - Tel Aviv, Aurora, 1990.
- Blaustein, Eduardo, Zubieta, Martín. Decíamos ayer : La prensa argentina bajo el proceso. - Buenos Aires, Colihue, 1998.
- Caparrós, Martín, Anguita, Eduardo. La Voluntad vol III. - Buenos Aires, Norma, 1998.
- Carballo, Liliana, Charlier, Noemí, Garulli, Liliana. La dictadura. - Buenos Aires, Ciclo Básico Común (CBC), 1996.
- Centro Editor América Latina. Argentina 1983. - Buenos Aires, Centro Editor América Latina, 1984.
- Ciancaglini, Sergio, Granovsky, Martín. Nada más que la verdad : El juicio a las Juntas. - Buenos Aires, Planeta, 1995.
- Comisión Nacional para la Desaparición de Personas (CONADEP). Nunca Más. - Buenos Aires, Eudeba, 1984.
- Cox, David. En honor a la verdad : Memorias desde el exilio de Robert Cox . - Buenos Aires, Colihue, 2002.
- Dobry, Hernán. La comunidad judía argentina y la dictadura militar. - Buenos Aires, 1998.
- Duhalde, Eduardo Luis. El Estado terrorista argentino. - Buenos Aires, Eudeba, 1999 (Reedición ampliada).
- Dussel, Inés, Finocchio, Silvia, Gojman, Silvia. Haciendo memoria en el país de Nunca Más. - Buenos Aires, Eudeba, 1997.
- Familiares de desaparecidos. “Réplica al Informe Especial sobre Detenidos y Desaparecidos Judíos 1976 – 1983”. - Buenos Aires, 1984.

Feierstein, Ricardo. Historia de los judíos argentinos. - Buenos Aires, Ameghino, 1999

La Razón. La Razón 1905-1980. - Buenos Aires, La Razón, 1980.

Laiño, Félix. De Irigoyen a Alfonsín. - Buenos Aires, Plus Ultra, 1985.

Laiño, Félix. Secretos de periodismo. - Buenos Aires, Plus Ultra, 1986.

Organización de las Naciones Unidas (ONU). Las Naciones Unidas y los Derechos Humanos. - New York, Naciones Unidas, 1995.

Paoletti, Alipio. Como los Nazis como en Vietnam. – Buenos Aires, Asociación Madres de Plaza de Mayo, 1986.

Pierce, Robert. Libertad de expresión en América Latina. - Barcelona, Mitre, 1982 (Original Keeping the flame).

Plavnik, Baruj. Marshall T. Meyer : Mensajero. - Buenos Aires, Comunidad Bet El, 1984.

República Argentina. Nueva Constitución de la Nación Argentina. – Buenos Aires, Betina, 1994.

Rock, David. La Argentina autoritaria. - Buenos Aires, Ariel, 1993 (Original “Authoritarian Argentina : The Nationalist movement, its historian impact. - Los Angeles, 1993).

Senkman, Leonardo (compilador). El antisemitismo en la Argentina. - Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1989.

Timerman, Jacobo. Preso sin nombre, celda sin número. - Buenos Aires, El Cid, 1982.

Trachtman, Gerdy. Marshall T. Meyer : The Rabbi who changed the face of Latin American Jewry. – Baltimore, Baltimore Hebrew University, 1996 (Tesis)

Trajtenberg, Gabriel. La situación de la Argentina según los periódicos de extrema derecha. - Buenos Aires, 1986 (Monografía).

Trotti, Ricardo. La dolorosa libertad de prensa : En busca de la ética perdida. - Buenos Aires, Atlántida, 1993.

Ulanovsky, Carlos. Paren las rotativas. - Buenos Aires, Espasa, 1997.

Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires (UTPBA). Periodistas desaparecidos : Las voces que necesitaba silenciar la dictadura. - Buenos Aires, Norma, 1998.

Verbitsky, Horacio. Un mundo sin periodistas. - Buenos Aires, Planeta, 1997.

Warszawski, Paul. Regímenes autoritarios latinoamericanos y las comunidades judías. - Buenos Aires, Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA), 1983.

Weil, Adolfo. Orígenes del judaísmo conservador en la Argentina. - Buenos Aires, Seminario Rabínico Latinoamericano, 1988

Weiss, Adam Samuel. The decline and rise of jewish life in Argentina 1970-1987. - Princeton, 1988 (Tesis).

Zadoff, Efraim. Enciclopedia de la historia y la cultura del pueblo judío. – Jerusalem, Nativ Ediciones, 1998.

Folletos y Artículos

“*Antisemitismo en la Argentina de hoy*”. Nueva Sión. – Buenos Aires, 1985.

“*Informe Especial sobre Detenidos y Desaparecidos Judíos 1976 – 1983*”. Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA). - Buenos Aires, 1984.

“*La indiferencia general*”. Nueva Sión. Buenos Aires, 10 de abril de 1997.

Páginas de Internet

<http://www.amia.org.ar>

<http://www.daia.org.ar/indexesp.htm>

<http://www.nuncamas.org/investig/saydom/lasombra/lasombr9.htm>

Diarios y Revistas

La Luz

Mundo Israelita

Nueva Presencia